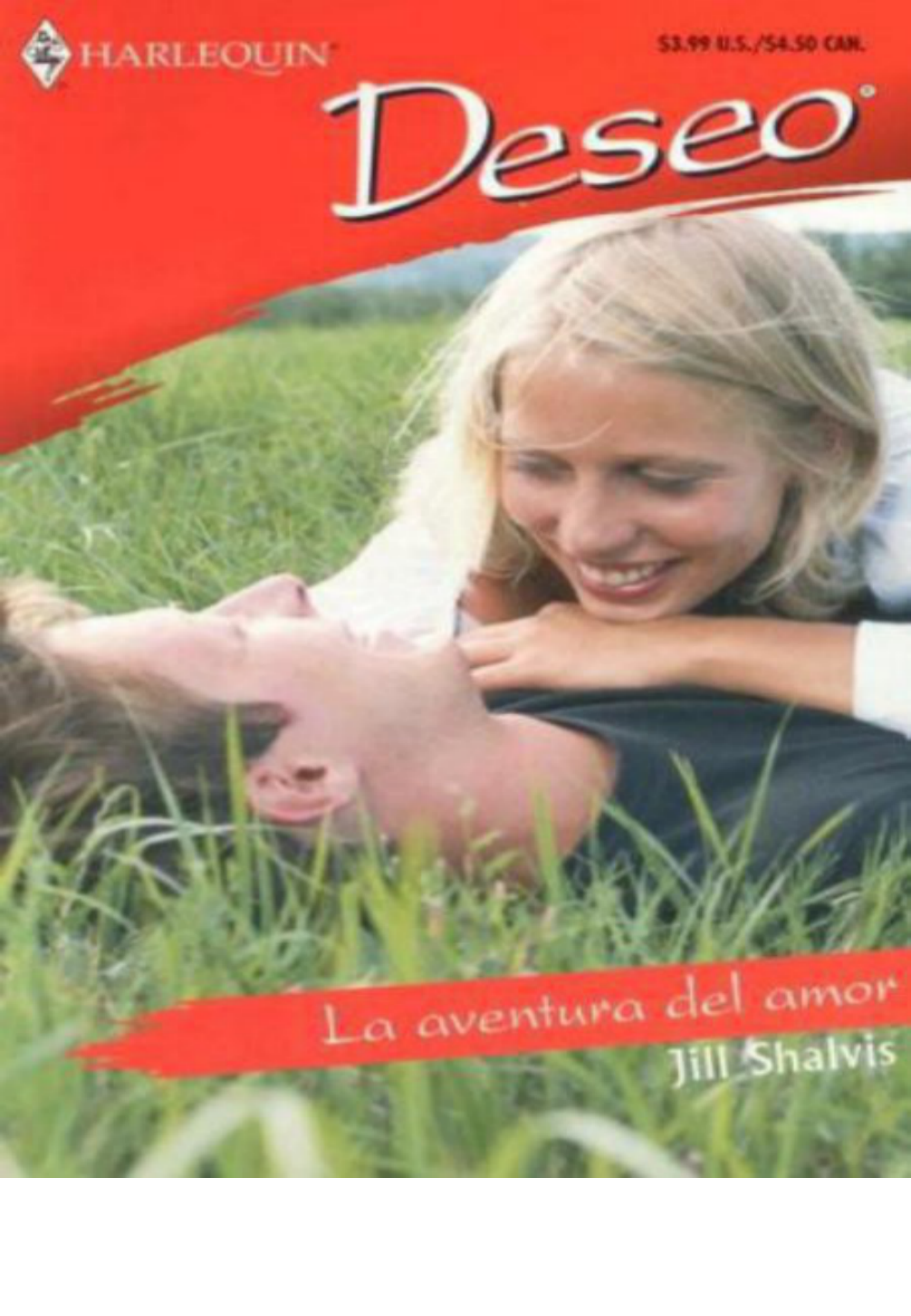
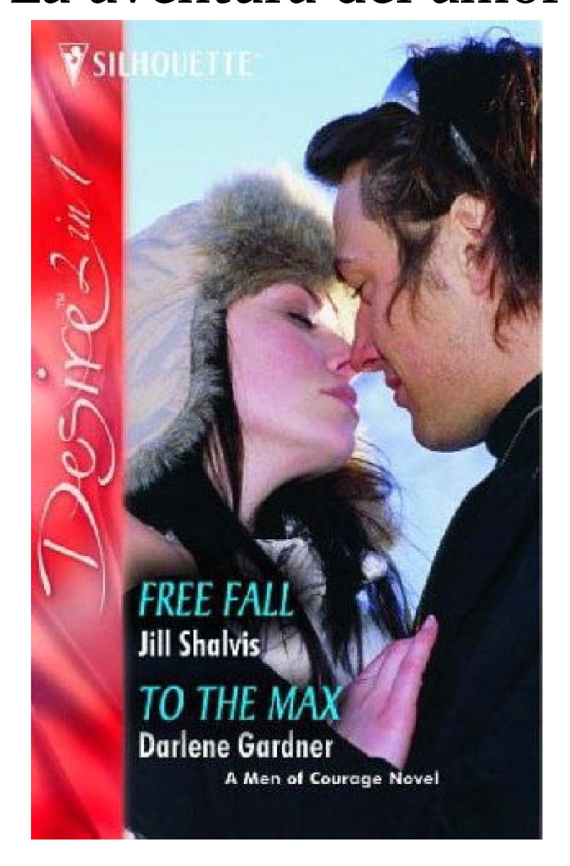

HARLEQUIN
$3.99 U.S./$4.50 CAN.
Deseo
La aventura del amor
Jill Shalvis

Jill Shalvis
La aventura del amor



La aventura del amor (2006)

Título Original: Free fall (2005)

Editorial: Harlequin Ibérica
Sello / Colección: Deseo 1481

Género: Contemporáneo

Protagonistas: Logan White y Lily Harmon

Argumento:

Un amante del peligro como él acababa de encontrar la horma de su zapato…

El experto en búsqueda y rescate Logan White estaba acostumbrado a trabajar en condiciones de mucha tensión. Por eso era tan importante que se tomase aquellas vacaciones para irse a esquiar. Sabía que necesitaba desconectar, pero puesto que se veía incapaz de hacerlo, aquellas vacaciones iban a ser una pesadilla.
Entonces conoció a Lily Harmon y todo cambió...

Prólogo

Denton, Ohio

-¿Quién de vosotros, bombonazos, es el padrino?

Logan White, experto del Servicio de Búsqueda y Salvamento, levantó la mirada sorprendido y todo su equipo lo señaló.

La enfermera que había hecho la pregunta sonrió encantada.

-¿Tú? Bueno, cariño, ésta es tu noche de suerte -añadió quitándose el uniforme azul pálido con un solo gesto.

Logan, un hombre que había visto y hecho casi todo y que se creía que casi nada lo podía sorprender, estuvo a punto de tragarse la lengua.

La enfermera sólo llevaba un tanga rojo y dos pezoneras a juego en los pechos.

Su mejor amigo, Wyatt Stone, el culpable de que aquella fiesta estuviera teniendo lugar, lo miró y sonrió.

-Es un regalito que yo te hago -le dijo-. En agradecimiento por ser el mejor padrino del mundo y el mejor amigo que he tenido jamás -le dijo levantando su copa de cerveza y brindando con los demás.

El grupo, compuesto por hombres normalmente serios y graves, como su profesión demandaba, brindó, bebió y rió como una pandilla de adolescentes.

La noche anterior habían tenido que salir a rescatar en la montaña durante una terrible tormenta a un adolescente que se había perdido al separarse del grupo con el que estaba haciendo senderismo.

Logan había dirigido la misión y, cuando el viento había comenzado a soplar con fuerza y las cosas se habían puesto extremadamente peligrosas, había incluso llegado a dudar de su habilidad para sacarlos de allí a todos con vida.

Ahora, estaban sentados en una suite privada de un hotel del centro de la ciudad, rodeados de muebles elegantes y con un bar bien equipado a su disposición, viendo un partido de baloncesto en una pantalla de televisión gigante y aullando como locos ante las tres enfermeras que habían llegado a buscar a alguien «para jugar a los médicos».

A Logan le costaba reconciliar las dos imágenes, sobre todo, porque llevaba mucho tiempo trabajando duramente y ya apenas se acordaba de cómo se respiraba sin estar sometido a mucha tensión.

Logan sabía perfectamente que iban a aparecer las tres bailarinas porque las había pagado él junto con el resto del equipo, pero, al verlas aparecer con aquellos uniformes, se había quedado con la boca abierta.

La enfermera rubia platino que estaba casi desnuda sonrió

mientras sus dos acompañantes se quitaban también el uniforme, e hizo funcionar el aparato de música.

Al instante, la habitación se llenó de acordes.

La mujer que estaba frente a Logan comenzó a bailar. No debía de tener más de veintidós años y, de repente, Logan se sintió un viejo a sus treinta y uno y se giró hacia Wyatt.

-¿No se supone que tendría que estar bailando para ti? ¡Vaya!

La bailarina se había sentado sobre su regazo y se estaba colocando a horcajadas sobre sus piernas para comenzar a moverse y a frotarse al ritmo de la música, buscando una reacción física por parte de Logan.

-¿Preparado para recibir tu regalito, padrino? -le preguntó pasándole los brazos por el cuello y apuntándole con sus perfectos pechos de silicona.

-Eh...

La bailarina hizo unos movimientos de pelvis de lo más profesionales y Logan se percató de que la esquina de un sobre sobresalía de su tanga.

-Sólo para ti -ronroneó sin dejar de moverse-. No seas tímido, agarra tu premio, cuerpazo.

¿Cuerpazo?

Logan hizo una mueca de disgusto y sacó el sobre del tanga, descubriendo en el proceso que la bailarina no era rubia teñida.

Al instante, se sintió como un pervertido y agradeció poder concentrarse en abrir el sobre para disimular.

Lo que había dentro era un vale para irse ocho días al Lago Tahoe. Logan se quedó mirándolo con la boca abierta. Le encantaba esquiar, pero no le apetecía irse de vacaciones.

¿Para qué si él hacía normalmente todos los días cosas que la gente normal no hacía nunca? Se pasaba el día escalando montañas, volando en helicóptero y haciendo rapel. Seguro que el Lago Tahoe no tenía nada que envidiarle a su actividad diaria.

-Pero, esto no puede ser. Sois Leah y tú los que deberíais ir...

-No, de eso nada, nosotros preferimos un sitio mucho más calentito, de ésos donde apenas hay que llevar ropa. El viaje al Lago Tahoe es para ti, por todo lo que has hecho por mí.

Por supuesto, Wyatt se refería a que Logan les había salvado la vida a su futura mujer y a él hacía unos meses, pero Logan no quería que le pagara por ello porque eso era a lo que se dedicaba.

Él era así.

-No necesito irme una semana de vacaciones -insistió Logan apartando a la bailarina-. De hecho, no tengo una semana de vacaciones.

-¿Pero qué dices? -se rió Pete-. Trabajamos para nosotros mismos, ¿no? ¿Quieres una semana de vacaciones? Pues te la tomas y en paz.

Sí, era cierto. Eran sus propios jefes. Wyatt y él eran los propietarios del helicóptero que utilizaban para los rescates. Además, también lo usaban para otros servicios que les permitían mantenerlo.

Así, Wyatt se lo alquilaba a una emisora de radio local y Logan hacía las veces de taxista para un par de millonarios de la zona.

Sin embargo, lo que más les gustaba a los dos era trabajar de manera voluntaria para el equipo de salvamento aéreo.

-No es tan sencillo -protestó-. Tengo trabajo que hacer y, como tú te vas de luna de miel, yo tendré que estar localizable las veinticuatro horas del día los siete días de la semana por si hay alguna emergencia.

-En eso tienes razón, así que tendrás que esperar a que yo vuelva de mi luna de miel para irte. Pero te vas a ir. Lo necesitas tanto como yo -contestó su amigo mirándolo a los ojos.

En ese momento, la bailarina se sentó en el regazo de Wyatt, que sonrió encantado, pero Logan conocía bien a su amigo y sabía que su mente estaba en otra parte.

Probablemente, estuviera pensando en Leah, la mujer con la que se iba a casar el día siguiente.

Logan se estremeció.

¿Casarse? ¿Por qué demonios habría elegido Wyatt estropear una relación maravillosa?

Wyatt y Leah tenían una conexión increíble, profunda y verdadera que no era fácil de encontrar y que Logan no había visto muchas veces ni había conocido en sus propias carnes.

-A lo mejor conoces a una esquiadora preciosa -bromeó Wyatt enarcando las cejas.

-¿Tú crees que yo necesito una esquiadora preciosa? -rió Logan.

-Para empezar, lo que necesitas es una semana de vacaciones. Por favor, acepta el viaje. Tengo una buena corazonada con él.

-¿Desde cuándo tienes corazonadas? Ahora resulta que hablas como una mujer.

-Mira, Logan, llevas todo el mes trabajando sin parar y si solamente hubiera sido este mes no diría nada, pero es que, en realidad, llevas así yo ya no sé cuánto tiempo. No sé qué te pasa, pero que no te importe arriesgar la vida por cualquier cosa es peligroso.

Logan tuvo que admitir que su amigo tenía razón.

Era cierto que necesitaba unas vacaciones.

La verdad era que eso de esquiar sonaba de maravilla.

-Está bien, acepto tu propuesta, pero te advierto que, si al final, tienes que venir a buscarme, será culpa tuya.

-Y la asumiré encantado -sonrió Wyatt-. Por favor, desconecta y diviértete.

Logan pensó que, si se empeñaba realmente en ello, tal vez, lo consiguiera.

Capítulo Uno

Lago Tahoe, California

-Lily Rose, te acuerdas de que hoy es día de pago, ¿verdad?

«Vaya por Dios».

Lily Harmon sintió que la cabeza le estallaba.

Si no conseguía tener unos momentos de calma inmediatamente no se hacía responsable de lo que fuera capaz de hacer.

Era consciente de que no tenía mucha paciencia, así que tomó aire para calmarse y se giró con una hermosa sonrisa hacia Gwyneth, su hermana mayor.

-¿Ah, sí?

-¿Lo ves? ¡Se te había olvidado!

-No, claro que no. Es que me gusta hacerte rabiar.

Gwyneth, que tenía treinta y cinco años, no paraba de decirle a Lily, que tenía veinticinco, lo que tenía que hacer.

-Sólo te lo digo para ayudarte.

-Pues no hace falta que lo hagas, puedo perfectamente con mi trabajo yo sola.

-Pero...

-Mira, si quieres perder el tiempo, vete a perderlo con otra persona. Por favor, relájate un poquito -dijo Lily poniéndose su cazadora roja del equipo de salvamento de esquí.

-¿No has leído las estadísticas? -insistió su hermana-. Bueno, de acuerdo, ya lo dejo. Está bien -añadió al ver cómo la miraba Lily.

-Me parece que, en lugar de dedicarte a la contabilidad, deberías buscarte a alguien a quien le pudieras dar órdenes. ¿Por qué no tienes hijos? Así, podrías estar todo el día diciéndoles lo que tienen que hacer y te convertirías en una madre como mamá -añadió poniéndose el casco y decidiendo que aquel día utilizaría tabla en lugar de esquís.

A continuación, se calzó las botas, se cargó la tabla al hombro y miró a su hermana, que se había quedado de piedra.

Lily sacudió la cabeza y salió del vestuario hacia el vestíbulo, donde había un montón de huéspedes ataviados con ropa de esquiar.

Lily pasó ante la inmensa chimenea en la que el fuego que ella misma había hecho aquella misma mañana seguía tirando con fuerza. Alrededor de la chimenea, llenando todos los sofás que había, la gente charlaba y reía.

Aquella imagen tan acogedora hizo que Lily sonriera, pero su sonrisa le duró poco.

-Tenemos problemas de nuevo con los osos, se siguen comiendo la basura -le dijo su hermana, que la había seguido.

-¿Cómo? ¿Después de que compraras esas cajas tan maravillosas

con esas asas que los osos no pueden abrir por mucho que se lo propongan? -contestó Lily con sarcasmo.

-El problema es que no las pueden abrir ni los osos ni los clientes. Y lo peor es que la gente no se termina de creer que hay osos de verdad por aquí durante todo el invierno, así que deja la basura en el suelo y los animales vienen atraídos por el olor.

«Como imaginaba, ni pizca de sentido del humor», pensó Lily.

-No te preocupes, ya he pedido varios letreros de ésos de «No den de comer a los osos ni a nada que se los pueda comer a ustedes» -contestó Lily.

-Lily, estamos a final de mes y hay que pagar...

-Sí, Gwyneth, ya lo sé, yo también tengo un calendario encima de la mesa.

-Sí, pero es que...

-Por favor, Gwyneth -dijo Lily girándose hacia su hermana-. Vamos a ver, Gwyneth. ¿Te he pedido yo acaso que me estés recordando constantemente mis responsabilidades como si fuera una niña de cinco años?

-No, pero...

-Entonces, ¿por qué no me dejes en paz y me permites hacer las cosas como a mí me dé la gana?

-No es mi intención decirte lo que tienes que hacer, pero quiero ver este lugar funcionando correctamente -contestó Gwyneth.

Bay Moon Resort constaba de quince habitaciones, una cafetería espaciosa, un bar, una tienda de regalos y una tienda de alquiler de material de esquí. Además, tenía fama de ser un lugar acogedor al que a la gente le gustaba volver todos los años. Eso le había valido el título de «exclusivo» con el que lo describían los folletos publicitarios.

Para Lily, aquel lugar no era exclusivo sino su hogar.

Por supuesto, sus hermanas Gwyneth y Sara no lo veían así, pero eso era porque ellas habían vivido en la ciudad con sus padres mientras que a Lily, la hija problemática, la habían mandado a las montañas después de una serie de infortunados incidentes que habían tenido lugar cuando Lily, así lo admitía, había tomado una serie de decisiones no muy afortunadas.

Así había sido cómo sus padres la habían enviado con sus abuelos a la edad de dieciséis años para ver si «se enderezaba».

Por supuesto que se había enderezado.

Y no había sido por el genio de su abuelo ni por los sermones de su abuela, que seguramente también habrían influido, sino por la montaña, que le daba una sensación de paz y de fuerza insuperables.

-Bay Moon funciona estupendamente. Todo está bajo control -le aseguró a su hermana parándose ante la doble puerta de madera.

Al otro lado le esperaba el maravilloso viento de la sierra y las

laderas nevadas, que eran su territorio personal.

Ya antes de terminar el colegio, era técnico de emergencias y estaba certificada como patrullera profesional, una buena excusa para trabajar como parte del equipo de emergencias en aquellas laderas que tanto amaba.

Eso era lo que había hecho hasta que la habían nombrado directora del hotel. Por supuesto, seguía trabajando para el equipo de emergencias, pero ahora las cosas eran diferentes, mucho más complicadas, no tenía tanto tiempo para esquiar como le hubiera gustado.

-Lily, estoy intentando hablar contigo.

-No, lo que estás intentando es volverme loca. Por favor, déjame en paz.

-¿Cómo te voy a dejar en paz? Si no estoy encima de ti constantemente, no haces nada.

Lily no se lo podía creer.

Después de todo el tiempo que había transcurrido, Gwyneth seguía pensando que hacía las cosas única y exclusivamente porque así se lo mandaba ella.

En el pasado, era cierto que había funcionado así, siempre había tenido que haber una persona diciéndole qué tenía que hacer porque, normalmente, Lily no hacía nada por iniciativa propia.

Bueno, sí que hacía cosas por iniciativa propia, pero en cuanto utilizaba esa iniciativa propia los resultados eran terribles. Como aquella vez en la que se le había ocurrido encender los cañones de nieve artificial en el mes de julio o poner polvos verdes en los tanques de agua de la cafetería, lo que había motivado que tanto los empleados como los clientes se pegaran un susto de muerte.

Incluso había robado un vehículo. Bueno, si a tomar prestado un trineo motorizado para ir a deslizarse bajo la luz de la luna llena se le podía llamar robar...

Era cierto que había sido una chica difícil, pero ya había pagado por ello. Su familia nunca la había tomado en serio.

Ni siquiera ahora.

Muy bien, no tenía más remedio que aceptarlo y lo aceptaba.

-Llevo un año ocupándome de este lugar, desde que la abuela murió el año pasado, y no ha habido ningún problema.

Gwyneth se cruzó de brazos.

-Lo dices como si nunca hubieras hecho nada malo.

-¿Te vas a poner ahora a recordarme todo lo que he hecho en mi vida? -se rió Lily.

-No, te aseguro que esto no tiene nada que ver con tu pasado -contestó Gwyneth.

«¡No, qué va!», pensó Lily.

Lo último que Lily quería en aquellos momentos, con una maravillosa mañana de enero ante sus ojos, era ponerse discutir con su hermana.

-Te propongo que hagamos un alto el fuego.

-¿Cómo?

-Sí, yo siento mucho que la abuela me dejara este lugar a mí y tú sientes mucho ser tan seria y quisquillosa.

-¡Pero si tú no sientes en absoluto que la abuela te dejara a ti el Bay Moon!

-¡Me has pillado! -sonrió Lily.

Gwyneth no sonrió.

-Mira, este lugar es pequeño y acogedor y está bien como está -suspiró Lily-. La abuela sabía que yo haría todo lo posible para mantenerlo así. Así que ya lo sabes: lo que hago lo hago por ella.

Su hermana se quedó mirándola a los ojos con cara de pocos amigos.

El parecido entre ambas saltaba a la vista pues las dos tenían el pelo ondulado y de color castaño claro, los ojos marrones y los labios voluminosos.

Lo que las diferenciada era que Lily siempre sonreía.

-Sabes perfectamente que yo no habría hecho nada que pudiera contrariar los deseos de la abuela.

-Puede que conscientemente no, pero, tarde o temprano lo habrías hecho. Ya estamos a tope, no tenemos más capacidad y cada vez hay más esquiadores. Obviamente, si por ti fuera, construirías otro edificio con más habitaciones para dar cabida a más clientes. Al final, convertirías este lugar en un hotel grande e impersonal. Qué horror.

-Lily Rose, no soy una mala persona.

-El término «malo» es muy relativo.

-Tú lo sabes por experiencia, ¿verdad?

-Exacto. ¿Sabes? No hay nada de malo en portarse mal de vez en cuando.

Gwyneth suspiró exasperada.

-No se puede razonar contigo porque dices unas cosas muy raras. Yo lo único que he comentado en alguna ocasión es que ampliando un poco Bay Moon...

-Sería la bomba, sí, ya me lo has dicho no sé cuántas veces. Al final, este lugar se convertiría en lo que no es.

Nadie mejor que Lily sabía que el encanto de Bay Moon era su tamaño. Allí todo el mundo se conocía bien y Lily quería que siguiera siendo así.

-La abuela sabía lo que Sara y tú haríais con este lugar y, aunque lo lógico habría sido que, siendo las mayores, hubierais heredado vosotras, prefirió dejármelo todo a mí.

Una carga que ella no había pedido ni deseado. Si por ella hubiera sido, habría preferido pasarse la vida en el equipo de salvamento alpino.

-Sí, la abuela te lo dejó a ti -contestó Gwyneth-. A pesar de que no tenías absolutamente ninguna experiencia en dirección de empresas ni sabes nada de números. Por no hablar de que jamás has sido capaz de tener una relación seria y duradera.

-¿Y eso qué tiene que ver?

-Demuestra que no eres capaz de comprometerte ni con nada ni con nadie.

No, lo que demostraba era que Lily no quería ser capaz de comprometerse. Y todo por culpa de su querida familia. Lily veía el amor como una carga.

-Mira, mejor dejamos la lista de mis defectos para un momento mejor, ¿de acuerdo? ¿Qué tal para el Día de Acción de Gracias, cuando puedas compartirlo con todo el mundo? De momento, todas tenemos trabajo y vivimos bien, ¿no?

-Sí -contestó Gwyneth mirándola de arriba abajo-. Vaya, veo que tú te vas a ganar hoy el sueldo escaqueándote de nuevo.

Lily ya había estado trabajando un par de horas, pero no pensaba defenderse. Si su hermana no quería abrir los ojos y reconocer la cantidad de horas que se pasaba en el despacho, peor para ella.

-Salir a patrullar no es escaquearse.

-Tenemos gente contratada para hacerlo.

-Nunca hay suficientes patrulleros. La seguridad es lo primero -contestó Lily recitando con una sonrisa el mantra de su abuela.

Aunque estaba completamente entregada a aquel lugar, lo cierto era que el día a día de dirigir el hotel se le estaba haciendo muy cuesta arriba y, a veces, le dolía hasta el alma.

-Si necesitas algo, estaré en mi oficina -dijo Gwyneth girándose y desapareciendo.

«Sin duda, aterrorizando a Carrie», pensó Lily apiadándose de la pobre secretaria.

Lily echaba horriblemente de menos a su abuela porque ella sí que la comprendía. También echaba de menos a su abuelo, que había muerto mucho antes. Sus padres no habían muerto, pero, simplemente, no formaban parte de su vida.

Lily levantó el mentón, abrió la puerta de madera, salió y aspiró aire con fuerza mientras disfrutaba del maravilloso paisaje.

No le tocaba hacer turno de patrulla aquel día, pero se le había ocurrido que, al verla con la cazadora del equipo, sus hermanas la dejarían en paz y, salvo el pequeño encuentro con Gwyneth, había dado resultado.

¡Libre!

Tras atarse las botas, se colocó sobre la tabla y se deslizó hacia el telesilla con la intención de subir a lo más alto de la montaña.

Apenas eran las ocho y cuarto de la mañana y los telesillas no abrían hasta y media, así que Lily se puso a la cola.

Al formar parte del equipo de salvamento, lo que se veía claramente porque iba de rojo y con una cruz blanca en la espalda, podría haberse colado, pero nunca lo hacía a no ser que hubiera una emergencia.

Así que Lily se colocó detrás de una pareja que iba con sus dos hijos. Llegó otro esquiador que se colocó a su derecha y, al girarse para saludar, sintió que un escalofrío la recorría de pies a cabeza.

El hombre que le había provocado aquel escalofrío le sonrió y «madre mía», Lily sintió que la adrenalina le corría por las venas.

A Lily no le dio tiempo ni a devolverle la sonrisa porque, de repente, sintió un empujón y, de no haber sido por el hombre de la sonrisa increíble, habría caído de bruces.

Sintió su mano en el brazo, equilibrándola. Lily sonrió, le dio las gracias y aprovechó para fijarse bien en él.

Era un hombre de pelo ondulado y moreno, de complexión bronceada, parecía italiano, y de labios voluminosos y firmes, que inmediatamente le hicieron pensar en una larga noche de placer.

Lily no podía verle los ojos porque el desconocido llevaba gafas de sol, pero se dio cuenta, al ver cómo enarcaba una ceja, de que se había percatado de cómo lo estaba mirando.

Al instante, sonrió con picardía y Lily detectó en él un aura de peligro, una actitud deliciosamente rebelde.

Madre mía, cómo le gustaban aquel tipo de hombres.

Y, por supuesto, su físico no tenía ningún desperdicio. Aquel hombre tenía un cuerpo bien cuidado y ejercitado. A lo mejor era un atleta.

Ñam, ñam.

-¿Sola? -le preguntó el desconocido a medida que se fueron acercando al telesilla.

Lily sabía que se refería a si iba sola a esquiar, pero contestó tanto a aquella pregunta como a que estaba sola en la vida.

-Sí, completamente.

El desconocido sonrió de nuevo y juntos avanzaron hacia el telesilla. Aquella mañana estaba Eric de operador, un chico de veinticinco años que era un encanto.

-¿Vas a la Endiablada? -le preguntó a Lily.

-Efectivamente -contestó Lily.

-¿La Endiablada? -preguntó el desconocido mientras se sentaba en la silla y comenzaban a sobrevolar una pista en la que había mucha gente.

-Sí, es una pista que hay en la ladera norte, al otro lado de la cornisa -le explicó Lily.

-Parece una buena pista para empezar.

-Oh, no -rió Lily-. Es la peor pista para empezar. Es una pista negra, sólo apta para expertos.

La noche anterior había nevado y Lily sintió que la adrenalina recorría todo su torrente sanguíneo. Le encantaban los días en los que había nieve polvo cubriéndolo todo, sobre todo la Endiablada, una pista de cinco kilómetros de largo con un desnivel casi vertical.

El desconocido se quitó las gafas y la miró.

«Chocolate», pensó Lily al instante.

-¿Es una pista negra?

-Sí. ¿Has estado aquí antes?

-No.

-Pero no es la primera vez que esquías -comentó Lily fijándose en la equipación del desconocido.

-No, he esquiado otras veces.

Lily decidió que no debía fiarse de las apariencias pues no sería la primera vez que tras una fachada perfectamente ataviada de esquiador experto se escondía una persona con poca habilidad para desplazarse sobre la nieve.

¡Y para otras muchas cosas!

Lily era una mujer que entendía y apreciaba el maravilloso placer de compartir una noche de sexo con una persona y resultaba ser extremadamente selectiva.

Lo cierto era que hacía ya algún tiempo que no se permitía semejante placer y, a lo mejor, ya iba siendo hora.

Se acostara con él o no, lo que no quería era que le pasara nada en las pistas, así que decidió aconsejarle que se fuera a otras más sencillas.

-Te voy a marcar en un mapa cuando lleguemos arriba para que puedas ver cuáles son las pistas que a ti te van.

-Gracias, pero no me hace falta -contestó el desconocido en tono divertido.

En aquel momento, los cuatro jóvenes que iban en el telesilla de atrás gritaron y aplaudieron al ver la pista por la que se iban a deslizar en breve.

El increíble hombre que iba sentado junto a Lily se giró, colocando el brazo sobre el asiento de la silla, para mirarlos. Al hacerlo, quedó de perfil a Lily, que aprovechó el momento para observarlo atentamente y disfrutar de su olor.

Al volverse a girar hacia delante, el desconocido la pilló mirándolo y sonrió encantado.

Obviamente, estaba pensando exactamente lo mismo que ella.

La atracción era mutua.
Se quedaron mirándose a los ojos.
Lily no apartó la mirada y él tampoco.
De repente, el frío de la mañana desapareció.
-Supongo que, si vives aquí, esquiarás mucho -comentó el desconocido.
-Sí -contestó Lily.
-Llevarás mucho tiempo haciendo tabla.
Y esquiando, también. Su abuelo la había puesto sobre unos esquís a la edad de dos años y, desde entonces, no se los había quitado.
-¿Y tú? ¿De dónde eres?
-De Ohio.
-Eso está un poco lejos. ¿Qué te trae por aquí aparte de que tenemos las pistas de esquí más maravillosas del mundo?
-Mi socio decidió que me vendría bien una semana de vacaciones y me las pagó.
-Qué socio tan encantador.
A Lily le encantaba que la gente le contara sus historias y, además, le encantaba la voz de aquel tipo, pero no le dio tiempo a preguntarle nada más porque ya habían llegado.
Mientras Lily saludaba al operador y se ponían las gafas de sol, el desconocido se acercó al mapa gigante en el que se mostraban todas las pistas a las que se podía acceder desde allí y, en un abrir y cerrar de ojos, había desaparecido en dirección a la Endiablada.
Lily se apresuró a seguirlo, pero no llegó a tiempo.
El desconocido comenzó a deslizarse por la pista y Lily se quedó mirando con la boca abierta. ¿Había dicho que esquiaba más o menos bien? Madre mía, aquel hombre se movía en perfecta sincronía con el entorno.
Aquello era poesía en movimiento.
¡Qué sexy!
A Lily se le dibujó una sonrisa de anticipación, deseo y alegría en la cara y, sin pensárselo dos veces, se dejó caer por la ladera de la montaña.

Capítulo Dos

Lily adelantó al increíblemente guapo hombre de negro y siguió esquiando por aquella pista que era como una montaña rusa y que siempre la llenaba de satisfacción.

A media pista, se paró en seco y, tal y como le gustaba hacer, miró hacia atrás para deleitarse ante lo que acababa de bajar.

El desconocido se paró a su lado.

-¿Preocupada por mí?

-No me habías dicho que eras todo un experto.

-No. Tampoco me lo has preguntado -sonrió el desconocido.

Era cierto.

-¿Hacemos una carrera hasta el final? -propuso él.

Lily se moría por decir que sí, pero sabía que no debía hacerlo.

-Hacer una carrera fuera de pista no es una buena idea.

El desconocido rió.

-Y yo que creía que eras una chica dura.

-Soy una chica dura, pero no soy estúpida.

-Estoy seguro de que te mueres por echar una carrera -insistió el desconocido acercándose a ella-. Te desafío.

Lo que más le gustaba a Lily en el mundo eran los desafíos y jamás había dicho que no a uno. Aunque muchas veces se había metido en líos por dejarse llevar, había aprendido hacía mucho tiempo a no reprimirse.

-Te vas a enterar -contestó mirando a su alrededor para cerciorarse de que estaban solos.

El desconocido sonrió encantado.

-¿Eso es un sí?

-Por supuesto -contestó Lily lanzándole un beso al aire y avanzando sobre la nieve.

Iba esquiando a toda velocidad y lo oía justo detrás de ella. En un abrir y cerrar de ojos, el desconocido se situó a su lado y juntos se deslizaron sobre la nieve blanca a toda velocidad durante un buen rato.

Por fin, Lily consiguió despegarse un poco y decidió apretar en la última curva para ganarle.

«Es mío, ya es mío».

En aquel momento, sonó su radio y, con un gran suspiro, no tuvo más remedio que pararse a contestar.

-Adelante -le dijo a la base.

-Un esquiador ha desaparecido fuera de pista en la cara norte, entre Surprise y la Endiablada. Sus amigos dicen que no tiene suficiente nivel como para estar fuera de pista y no responde a sus gritos. Danny me ha dicho que estás por ahí.

-Sí, estoy en la Endiablada. Me voy a dar una vuelta entre los árboles para ver si lo veo.

-Chris también va para allá.

Chris ocupaba actualmente su antiguo puesto, el de director de la patrulla, y amaba la montaña tanto como ella.

Lily volvió a guardarse la radio en el cinturón y miró hacia los árboles haciéndose un esquema mental de por dónde podía buscar al chico. Al instante, recordó que no estaba sola y se giró hacia el guapísimo desconocido.

-Lo siento mucho, pero tengo que ir a buscar a un esquiador. Dejamos la carrera para otro momento.

El desconocido de negro asintió y, muy a su pesar, Lily se adentró en los árboles, una zona extremadamente peligrosa porque los troncos estaban muy juntos unos de otros y había más de treinta centímetros de nieve virgen.

Lily conocía la montaña como la palma de su mano y consiguió salir del bosque sin problema. Ahora se encontraba en la cara norte de la montaña, junto a un cortado que daba a un valle, en un terreno en el que no se podía esquiar.

A pesar de la dificultad del terreno y de que había letreros en los que se advertía del peligro, todos los años había unos cuantos descerebrados que se metían por allí.

No le costó mucho encontrar las huellas de unos esquís. El esquiador perdido había pasado por allí a pesar del gran cartel en el que se leía *Fuera de pista, peligro.*

-Idiota -murmuró poniéndose en contacto con la base para informar.

Estaba colgándose de nuevo la radio en el cinturón cuando escuchó que alguien se acercaba y se giró sorprendida.

-Te he seguido -le dijo el guapo desconocido de negro-. ¿Vas a bajar por ahí?

-Sí.

El desconocido dejó de sonreír y se puso muy serio.

-Ten cuidado.

-Tú, también. Anda, vete de aquí.

Lily se deslizó por la ladera, mucho más escarpada que la Endiablada, mucho más peligrosa porque allí había riesgo de avalancha. Por supuesto, aquella mañana antes de las cinco había ido por allí una patrulla precisamente a evaluar el riesgo de avalancha, pero nunca se sabía.

Lily siguió las huellas del esquiador desaparecido, maldiciéndolo por poner en peligro a otras personas con su estupidez.

Al llegar frente a un barranco, suspiró aliviada al ver que las huellas giraban a la izquierda.

-Me parece que lo he visto -le dijo a base.

De nuevo, oyó a otro esquiador tras ella y se giró.

-¿Se puede saber qué haces aquí? -se sorprendió al ver otra vez al desconocido de negro.

-Ayudar.

-Mira, yo no tengo más remedio que ir a buscar al idiota ése porque soy miembro del equipo de salvamento de esta estación de esquí, pero tú no tienes por qué hacerlo. De verdad, quédate aquí. No quiero tener que preocuparme también por ti.

-Sé perfectamente lo que hago. Soy del Servicio de Búsqueda y Salvamento de Ohio.

-Ah.

Lily sintió que el corazón se le aceleraba.

-Te puedo ayudar.

-Está bien, obviamente sabes lo que hay que hacer, pero este salvamento...

-Mira -la interrumpió el desconocido pasando a su lado hacia un esquiador solitario sentado en una roca.

Lily suspiró y lo siguió.

El salvamento se realizó sin problema y, después de echarle un buen sermón al esquiador desaparecido y de haber rellenado los informes, Lily se dio cuenta de que el misterioso hombre que la había ayudado había desaparecido.

Ni siquiera sabía su nombre.

Por lo visto, el desconocido no había sentido la necesidad de preguntarle el suyo; sin embargo, Lily tenía muy claro que, cada vez que la miraba, lo hacía con deseo, así que, si era lo suficientemente idiota como para dejarla ir, peor para él.

Una vez de vuelta en el despacho, Lily se concentró en el trabajo burocrático, lo que menos de gustaba, durante varias horas.

Cuando levantó la cabeza eran las tres de la tarde y decidió que era un buen momento para salir con la excusa de comer algo.

-¿Vas a comer? -le preguntó Carrie cuando la vio salir.

Carrie también había nacido allí y había esquiado toda su vida hasta que hacía dos años se había lesionado gravemente la espalda y ahora se conformaba con ver la nieve de lejos.

Lily siempre pensaba que, si a ella le sucediera algo parecido, se moriría.

-Sí.

-A ver si lo adivino. Seguro que vas por una hamburguesa a la cabaña de mitad de pista -sonrió la secretaria.

-Bueno, voy a la cabaña, sí, pero...

-Está nevando otra vez -la informó Carrie.

¿Cuándo había sido eso un impedimento? Lily volvió a su oficina,

dejó las gafas de sol y las reemplazó por las de ventisca.

-Haz una bajadita por mí -sonrió Carrie al verla aparecer de nuevo.

-Eso está hecho -sonrió Lily saliendo.

Lily estaba llegando a la cabaña cuando vio un círculo de gente y en medio a dos personas que se estaban peleando.

Al acercarse, comprobó que eran dos hermanos gemelos que estaban discutiendo porque cada uno quería bajar por una pista.

-A ver -dijo metiéndose en medio y llevándose un codazo en el proceso-. ¡Quietos inmediatamente!

Los gemelos se quedaron quietos y la miraron confusos. No debían de tener más de veinte años.

-Tú vas a bajar por Calamita -le dijo a uno de ellos.

-¿Calamita? ¡Eso es para niñas! -se mofó el aludido.

-Haz lo que te digo o te quito el pase de temporada -le advirtió Lily.

-¿Cómo? ¡No me puedes quitar el pase de temporada! ¡Me ha costado una fortuna!

-Si no obedeces, te quito el pase de temporada -insistió Lily-. ¿Ha quedado claro? Tú por Calamita y tú por Abby.

Ninguno de los dos interpelados se movió y Lily se preguntó si iba a tener que pedir refuerzos por radio.

En aquel momento, un desconocido salió de la multitud y se situó a su lado. Sin decir nada, consiguió, con su mirada, que los dos chicos se giraran y se alejaran.

Era su guapísimo desconocido de negro.

Lily se relajó y lo miró a los ojos.

-Madre mía, qué dos -sonrió el desconocido.

-Sí, a veces, esto se convierte en un centro de idiotas.

-Pero te has hecho muy bien con la situación.

A Lily le encantó que se lo reconociera.

-¿Estás teniendo un buen día?

-Sí -contestó el desconocido-. Volver a verte lo ha mejorado.

Lily se inclinó para atarse las ataduras de las botas y para darse un respiro porque aquel hombre la descontrolaba. Sobre todo ahora que sabía que no sólo era una cara bonita y un buen cuerpo.

Saber que era miembro del Servicio de Búsqueda y Salvamento de Ohio no hacía sino excitarla sobremanera porque no había nada que le gustara más en un hombre que saber que arriesgaba su vida por los demás.

Lily oyó cómo sus esquís se desplazaban sobre la nieve y, cuando se irguió, se lo encontró justo frente a ella.

El desconocido se quitó el guante y le tocó la mejilla, allí donde la habían golpeado.

-Estoy bien -le aseguró Lily.

El desconocido le quitó las gafas.

-¿Qué pasa? -se extrañó Lily.

-Nada, que me apetecía verte los ojos.

Ya.

Lily hizo lo mismo.

El ambiente estaba tan cargado entre ellos que saltaban chispas.

-Vaya, no sabía si habían sido imaginaciones mías -comentó el desconocido mirándola a los ojos.

-¿A qué te refieres?

-A esto -contestó el desconocido tocándole la base de la garganta con un dedo aprovechando que Lily llevaba la cazadora desabrochada.

Capítulo Tres

Lily oía el latido de su corazón por dentro. Fuerte, potente, alto. De repente, se le antojó que la ropa le apretaba. ¿O sería la piel que le tiraba?

El hombre volvió a acariciarle la base de la garganta con la yema del dedo y Lily se fijó en que él parecía tan agitado como ella.

-¿Esto... qué?

El desconocido la miró con un brillo especial en los ojos.

¿Impaciencia?

-No sé si voy a poder explicarlo con palabras sin ponerme demasiado gráfico.

Lily sintió que se estremecía de pies a cabeza.

-Comprendo -contestó Lily-. ¿Te sucede a menudo?

-No. ¿Y a ti?

¿El qué? ¿Mirarse en sus ojos y sentir como si se estuviera ahogando de felicidad? ¿Querer desnudarse allí mismo para sentir sus manos por todas partes?

-No -consiguió contestar-. No demasiado a menudo.

El desconocido se quedó mirándola a los ojos con intensidad.

-Esta mañana, durante el salvamento, he oído que tus compañeros te llamaban «Slim», pero supongo que no te llamas así -comentó acariciándole la mandíbula.

-No, me llamo Lily Harmon.

-Logan White -se presentó el desconocido acariciándole la coleta en la que Lily llevaba el pelo recogido-. ¿Sigues de servicio?

-En realidad, hoy no estoy de servicio -contestó Lily-. Trabajo en el hotel.

Lily no solía decir que era la propietaria porque, entonces, la gente la miraba de otra manera y eso a ella no le gustaba.

-Me había tomado un descanso para comer algo.

-Perfecto.

Sí, perfecto para hacer unas cuantas cosas juntos.

-¿Perfecto para qué?

-Para terminar la carrera. ¿Todavía te crees capaz de ganarme?

-Sé que soy capaz de ganarte.

Logan la miró desafiante.

-Vamos -lo animó Lily avanzando hacia la Endiablada.

-¿Lista? -le preguntó Logan una vez allí.

-Espero que el que esté listo para perder seas tú -contestó ella.

Logan se rió de manera sensual.

-Eso ya lo veremos...

Lily no esperó. ¿Trampa? Bueno, sólo un poco. Después de haber visto cómo esquiaba aquel hombre, lo cierto era que no estaba tan

segura de poder ganarlo a no ser que lo tomara por sorpresa.

Lily sentía el viento en la cara y, con la emoción de la carrera, su ritmo cardiaco se aceleró. Logan se puso a su altura rápidamente y durante un buen rato se deslizaron sobre la nieve en paralelo.

«Vamos a la par», pensó Lily sin poder evitar preguntarse si en la cama les iría igual de bien.

En aquel momento, se cruzó un esquiador. El hombre no los había visto y había un barranco muy cerca, así que Lily le gritó que se apartara. Al oír voces, el hombre se giró hacia ellos y, al comprender el peligro, se tiró al suelo.

Al hacerlo, se llevó a Lily por delante.

-¿Estás bien? -le preguntó Logan.

«No, por supuesto que no estoy bien», pensó Lily.

Se había caído y ella jamás se caía.

Maldición.

Al mirar a su alrededor, se dio cuenta de que lo que había pasado en realidad había sido que Logan la había tirado adrede al suelo para evitar que cayera por el barranco. Al imaginarse el daño que podría haberse hecho, sintió náuseas.

-Menuda caída -comentó Logan poniéndole la mano en el brazo.

-Estoy bien -le aseguró Lily.

En realidad, lo único que le dolía era el orgullo.

-Menudo desagradecido -comentó Logan al ver que el esquiador que había provocado todo aquello se largaba sin decir nada.

-Ya ves -contestó Lily encogiéndose de hombros-. Vaya -se lamentó al ver que se le había roto una de las ataduras de la tabla.

-Espera -le dijo Logan abriendo su mochila y rebuscando en el interior.

-¿Cinta americana? -se sorprendió Lily.

-Mira -contestó Logan atándole la bota a la tabla.

-Vamos -propuso Lily incorporándose.

Al hacerlo, sintió una punzada de dolor en la rodilla izquierda. Era una vieja lesión por la que había tenido que pasar dos veces por quirófano y que ahora le estaba molestando bastante.

-¿Por qué no descansamos un poco? -propuso Logan observándola atentamente.

-¿Por qué? ¿Estás cansado?

-Lily...

Sonó una voz por su radio.

Era su hermana Sara, dos años más joven que Gwyneth. En lugar de seria, cínica y marimandona, era maternal, cotilla y marimandona también.

-Lily Rose, estoy en tu mesa y no estás.

-Increíbles dotes de deducción -murmuró Lily.

-¿Lily Rose? ¿Me oyes?

-¿Qué pasa?

-Madre mía, menuda mesa tienes. Qué desastre.

-Gracias. Ahora mismo voy para allá -contestó Lily interrumpiendo la comunicación abruptamente.

Cinco segundos después, sonó su teléfono móvil. Lily sabía que era Sara de nuevo.

-¿Qué quieres ahora? -le espetó dando al manos libres en lugar de quitarse el casco para hablar de forma normal.

-Mira, ha llegado la tía Debbie hace un rato y se ha enfadado mucho porque dice que habló contigo para que le reservaras una suite y no tenemos ninguna libre.

La tía Debbie era la hermana pequeña de su madre, una «sorpresa» de su abuela, una hija que no esperaban, tan sólo unos años mayor que Gwyneth. Era una esnob que vivía en Nueva York y solía ir por allí una o dos veces al año vestida con los monos de esquí más *fashion* del momento, entregando carísimos regalos y abrazos falsos a diestro y siniestro.

Siempre que iba por allí, se liaba con algún esquiador increíblemente guapo, estaba con él una semana y luego se largaba.

-A mí no me ha dicho nada, así que dale la mejor habitación que tengas por ahí y listo.

-Eso es lo que iba a hacer, pero a ver si la próxima vez te acuerdas de comentar este tipo de cosas.

Lily puso los ojos en blanco. Hablar con sus hermanas era como hablar con una pared.

-Ah, por cierto, Leah me ha comentado que va a venir un amigo suyo para quedarse una semana y que viene con un Jeep nuevo -rió Sara-. No se lo robes, ¿eh?

-¿Todavía no te has enterado de que yo no robo Jeeps nuevos? Sólo me gustan los viejos -contestó Lily.

-Perdón, pero no he podido vencer la tentación -bromeó su hermana.

Lily colgó el teléfono.

-Pero qué graciosa...

-¿Tu hermana mayor?

Lily flexionó las rodillas unas cuantas veces para ver si se le había ido el dolor, pero no había sido así.

-Sí, todavía no se ha enterado de que ya no soy la salvaje que era de adolescente y de que robar el precioso Jeep Laredo de mi padre para ir a fumar marihuana a la colina ya no me hace gracia.

Aquello hizo reír a Logan.

-Bueno, las estupideces que se hacen cuando uno es joven.

Lily se sorprendió de que no le hiciera mil y una preguntas.

-Sí, lo que pasa es que, por lo visto, yo era más estúpida que los demás.

-¿Por qué dices eso?

-Bueno, para empezar eran momentos estúpidos porque casi siempre me pillaban. En aquella ocasión, claro, no fue difícil porque se me olvidó poner el freno de mano y, cuando salí del coche y me senté para fumarme un porro a la luz de la luna, el coche se fue cuesta abajo.

-Vaya.

-Sí -suspiró Lily-. Todavía se creen que soy aquella estúpida adolescente, da igual el tiempo que haya pasado.

-¿Eres la hermana pequeña?

-Por desgracia, sí. ¿Y tú?

-Soy el mayor.

-Ah -sonrió Lily-. Entonces, ¿eres imposible, frío y sabelotodo?

-Por supuesto.

-Puede que seas imposible y lo de sabelotodo todavía no lo sé, pero de frío no tienes nada.

Logan no contestó.

-¿Qué tal la rodilla?

-¿Lo ves? Si fueras un hombre frío, ni siquiera te habrías dado cuenta de que me duele -contestó Lily-. No te preocupes, es una vieja lesión.

Logan se arrodilló ante ella, le levantó el pantalón hasta por encima de la rodilla y se quedó mirando la cicatriz.

-Llevo una venda elástica en la mochila. ¿La quieres?

-Sí -contestó Lily consciente de que la ayudaría a bajar la pista sin dolor.

A continuación, Logan le vendó la rodilla.

-¿Los empleados pueden utilizar el jacuzzi?

-Bueno, la verdad es que... no soy una empleada del hotel -contestó Lily.

Quería decirle la verdad, quería que la conociera.

-¿Ah, no? -dijo Logan poniéndose en pie.

-No, soy... la dueña -le explicó Lily-. Lo he heredado de mi abuela -sonrió.

Logan ni parpadeó.

-Entonces, seguro que puedes utilizar el jacuzzi.

Lily se quedó mirándolo y se rió.

De nuevo, la había sorprendido. De nuevo, no le había hecho ninguna pregunta.

-¿Vas a poder bajar esquiando tú sola?

Lily asintió e inició el descenso. Logan la siguió por si necesitaba algo. Lily había esquiado con muchos hombres a lo largo de los años

con los que tenía pensado acostarse, pero jamás la experiencia le había resultado tan excitante.

Cuando estaban llegando al hotel, volvió a sonar la radio. En aquella ocasión era Chris.

Otra emergencia.

Un esquiador se había salido de pista. No se había hecho nada, pero no era capaz de trepar por las rocas para volver a la pista.

-Lo que me faltaba -se lamentó Lily-. Lo siento, pero me tengo que ir.

-La persona con la que hablabas parecía muy preocupada -contestó Logan.

-Sí, es que este salvamento no va a ser fácil. Está anocheciendo y el lugar en el que el esquiador se ha salido de pista es muy rocoso y está cubierto de hielo y de nieve polvo.

-En otras palabras, hay riesgo de avalancha.

-Exacto.

-Os puedo ayudar.

-No.

-Llevo diez años escalando.

Lily suspiró.

Lo cierto era que aquel hombre le había arreglado la atadura de la bota con cinta americana y le había vendado la rodilla cuando casi nadie se había dado cuenta de que se había hecho daño.

-Está bien, vamos.

-Vamos, Lily Rose.

-Como me vuelvas a llamar Lily Rose, vas a ser tú el que se salga de pista.

Aquello hizo reír a Logan.

Capítulo Cuatro

Logan observó esquiar a Lily.

Iba mucho más despacio y con mucha más prudencia que antes, lo que lo llevó a preguntarse si no se habría hecho mucho más daño del que quería admitir.

Lo cierto era que después de toda la vida cuidando de sus dos hermanos pequeños porque su padre tenía mucho trabajo y de llevar él unos cuantos años en el equipo de búsqueda y salvamento, hacerse cargo de los demás era puro instinto para él.

Era cierto que Lily parecía perfectamente capaz de cuidarse ella sólita, pero, aun así, Logan sentía la necesidad de protegerla.

Era cierto que no era una mujer despampanante, no, no era ningún bellezón, pero era puro desafío y eso la convertía en la mujer más atractiva que Logan había tenido cerca hacía mucho tiempo.

En menos de diez minutos, llegaron al lugar donde el esquiador se había caído. Allí había otros cuatro patrulleros, que estaban intentando tranquilizar a los amigos de la víctima, que había caído unos diez metros hacia abajo, y preguntándose dónde estaban los letreros que avisaban de que ese territorio era fuera de pista.

-Esta mañana había tres -les aseguró Lily.

-No me extraña que el pobre hombre se haya salido de pista si no sabía el peligro que corría -se lamentó Chris.

-¿Cómo lo hacemos? ¿Lo bajamos o lo subimos? -preguntó Lily.

-De una u otra manera, va a ser un salvamento complicado.

Logan se dijo que aquella gente sabía lo que estaba haciendo y se mantuvo en un discreto segundo plano.

Al cabo de unos minutos, la radio de Lily volvió a interrumpirlos. En aquella ocasión, para informarlos de que los gemelos a los que la propia Lily había echado de las pistas se estaban volviendo a pegar enfrente del hotel.

Increíblemente enfadada, Lily indicó a tres miembros del equipo que fueran a disolver la pelea, que, por lo visto, estaba adquiriendo dimensiones insospechadas. Se quedaron solamente Chris y ella.

No paraba de nevar y se estaba haciendo de noche.

-Voy a bajar por él -anunció Lily.

-No, déjame que baje yo -intervino Logan.

-Logan...

-Tú no tienes bien la rodilla y yo he hecho esto miles de veces.

-¿En la nieve? ¿Con hielo?

-Sí, en la nieve y con hielo -le aseguró Logan.

-Chris, te presento a Logan, miembro del Servicio de Búsqueda y Salvamento de Ohio, experto esquiador, montañero y piloto de helicópteros. ¿Tú crees que nos sería de alguna ayuda?

-¡Por supuesto que sí!

En aquel momento, volvió a sonar la radio. Un niño se había roto la muñeca en la última bajada del día y requería un enfermero.

-Chris...

-Si me voy yo, no vas a poder con Logan, así que tendrás que bajar tú.

-No me importa -le aseguró Lily-. Por fin solos -añadió girándose hacia Logan cuando su amigo se hubo marchado-. Por favor, no me dejes caer -bromeó colocándose el arnés y comenzando a descender.

-Por supuesto que no -sonrió Logan.

Y así fue cómo Lily se dejó caer por la pared, confiando completamente de él, muy segura de sí misma. Desde luego, aquella mujer era la mujer más increíble que Logan había conocido jamás.

Al poco tiempo, Lily le indicó que estaba junto a la víctima y Logan recogió el equipo. Al asomarse al barranco, comprobó que Lily y el esquiador ya se habían ido.

«Espero que estén bien», pensó Logan sabiendo que el terreno por el que tenían que esquiar era realmente dificultoso.

Mientras bajaba hacia el hotel, encontró y recogió los tres letreros que los enfermeros estaban buscando.

Una vez en el hotel, le dijeron que Lily y el esquiador estaban bien, que los había recogido una oruga, pero tuvo que esperar un cuarto de hora para poder comprobarlo con sus propios ojos.

-Hola -lo saludó Lily al llegar-. Vaya, los letreros...

-Sí, me parece que alguien los ha cambiado de sitio.

Aquello hizo maldecir a Lily.

-¿Estás bien?

-Sí, claro que sí -contestó Lily llamando por radio a un compañero y dándole instrucciones para que colocara los carteles en su lugar a la mañana siguiente antes de que las pistas abrieran-. No hace falta que te preocupes por mí.

¿Acaso nadie se había preocupado por ella jamás?

-Sólo quería asegurarme de que tenías bien la rodilla...

-Ya soy mayorcita.

Sí, era mayorcita, inteligente, rápida y fuerte.

Lily abrió la boca, sacó la lengua y dejó que un poco de nieve le cayera en ella. Al instante, Logan deseó tener aquella lengua en su boca.

-¿Seguro que no te duele nada? -insistió acercándose a ella.

-¿Y si me duele qué vas a hacer? ¿Darme un beso y decirme eso de «sana, sana, culito de rana»? -lo desafió.

-Puede ser.

-Seguro que no te atreves.

Sin pensarlo dos veces, Logan la tomó entre sus brazos y la besó,

haciéndola murmurar sorprendida. La pasión del encuentro lo excitó sobremanera, haciendo que se apretara contra ella, momento que Lily aprovechó para abrir la boca y besarlo.

Aunque ambos iban ataviados con trajes de esquí, el calor que emanaba de sus cuerpos era evidente.

Logan era consciente de que jamás lo habían besado así y también era consciente de que no podían seguir aquella interesante exploración en público, así que, haciendo un esfuerzo, dio un paso atrás y se separó de ella, no sin antes permitir que Lily le succionara el labio inferior.

Con los labios húmedos, se quedó mirándolo a los ojos, evidentemente excitada, como si ella también supiera que aquello era diferente y, por eso mismo, aterrador.

-Muchas gracias por toda la ayuda que me has brindado hoy -sonrió-. Siempre es un placer trabajar con otro adicto a la adrenalina. Si algún día quieres venirte a trabajar aquí, estás contratado.

-Yo no soy adicto a la adrenalina -protestó Logan.

Lily se rió.

-Claro que lo eres, exactamente igual que yo, no podemos remediarlo -insistió Lily besándolo rápidamente-. Me voy.

-La rodilla...

-Ya la tengo mucho mejor. Pásatelo bien esta noche.

Y se fue.

Logan se pasó todo el día siguiente esquiando sin parar con la intención de aclarar su mente. El día anterior le había parecido interesante y curioso. No podía dejar de pensar en Lily y en cómo lo había besado, con la misma pasión y el mismo arrebato con la que, por lo visto, lo hacía todo.

¿Sabría lo increíblemente excitante que resultaba conocer a una mujer así?

No la había vuelto a ver desde la tarde anterior, pero tenía la sensación de que Lily lo estaba evitando y la única explicación que se le ocurría era que se hubiera dado cuenta de que entre ellos había algo especial y no quisiera ahondar en ello.

¿No era acaso irónico que una mujer que no se echaba atrás ante nada tuviera miedo de él?

Al atardecer, Logan hizo el último descenso y se quitó los esquís. Por segunda tarde consecutiva, no tenía nada que hacer, algo que le resultaba de lo más raro.

Mientras observaba encantado el maravilloso paisaje, pensó en sus compañeros y en cómo le habían tomado el pelo haciendo apuestas sobre con cuántas mujeres se liaría en aquel viaje y si con alguna de ellas mantendría una relación seria.

La evidente respuesta era que no.

En su mundo, el amor no duraba.

Su madre no había podido aguantar el estilo de vida nómada que la carrera militar de su padre exigía y se había ido dejando a su marido y a sus tres hijos, muchos de sus amigos ya iban por el tercer y cuarto matrimonio y cambiaban de mujer como de camisa y él mismo no había sido capaz de mantener ninguna relación seria porque siempre se daba cuenta de que lo que amaba en esta vida por encima de cualquier otra cosa era su trabajo.

Al entrar en el hotel, miró a las mujeres que había frente a la chimenea. Algunas de ellas le devolvieron la mirada y una en particular, una preciosa mujer alta y con el pelo color castaño, le sonrió y se lo comió con la mirada.

Logan esperó a ver si dentro de él se producía alguna reacción, pero no hubo nada. No podía dejar de pensar en otra mujer, una mujer más bajita, dura como el cemento y suave como la seda.

Una mujer cuyo beso todavía sentía en la boca. Logan se dirigió al vestuario a dejar los esquís. Una vez allí, se sentó en un banco y, mientras se quitaba las botas, comprobó que había una mujer sentada en el banco de enfrente.

-¿Trabajas aquí? -le preguntó ronroneando como una gata.

-No -contestó Logan con impaciencia-. Estoy de visita.

-Yo, también. Bueno, en realidad, soy la dueña de este sitio.

-¿De verdad? -dijo Logan guardando las botas en su taquilla-. Ayer conocí en las pistas a otra de las propietarias.

-Será Lily Rose. Es mi sobrina. Sí, ella también es propietaria. De hecho, su parte es mayor que la mía, lo que significa que ella tiene que trabajar y yo sólo vengo de vez en cuando a disfrutar -sonrió la desconocida-. ¿Te lo estás pasando bien?

-Sí -contestó Logan sinceramente.

-Dicen que mañana va a hacer sol, así que será un día estupendo.

Logan sonrió de manera ausente.

-Tienes una sonrisa preciosa -comentó la desconocida tendiéndole la mano-. Por cierto, me llamo Debbie.

-Yo soy Logan -contestó él estrechándole la mano y mirándola a los ojos.

No sintió nada.

-Ya nos veremos, Logan. Tal vez en el bar o... quién sabe, en el jacuzzi -se despidió Debbie mirándolo directamente a los ojos.

Una vez a solas, Logan suspiró y, tras guardar el equipo, se dirigió a su habitación con la intención de ducharse y salir a comer algo.

Mientras se metía bajo el agua, su mente se fue directamente a... Lily.

Maldición.

De repente, Logan se sintió solo y abandonó la habitación con la

intención de ir al bar a tomar una cerveza. El local estaba lleno de gente bebiendo, charlando y riendo. Al entrar, se encaminó al otro extremo de la barra.

Una vez sentado en un taburete, se fijó en que había dos mujeres atendiendo la barra. Una de ellas se giró y, al verlo, no pudo evitar que se le dibujara una sonrisa bobalicona en la cara.

-Lily Rose -la saludó Logan sonriendo también.

Capítulo Cinco

-¿Qué te dije que te iba a hacer si me llamabas así? -bromeó Lily-. ¿Qué tal te lo estás pasando?

-Ahora mismo, muy bien -contestó Logan acariciándole la mano-. ¡Madre mía, estás helada!

-Sí, es que acabo de llegar.

-¿Qué tal tu rodilla?

-No he tenido tiempo de mirármela.

-Vaya, y yo que creía que era un tipo dedicado a mi trabajo...

Aquello hizo reír a Lily.

-Me alegro de verte. No sabía si te habrías asustado... por todo lo que pasó ayer, quiero decir.

-No, hombre, nada de eso -contestó Logan sinceramente-. Deberías venirte en alguna ocasión a compartir conmigo un día de mi vida.

-¿Intentando asustarme? -ronroneó Lily.

-No, en absoluto -sonrió Logan-. ¿Qué haces detrás de la barra?

-Es que Matt va a llegar tarde.

-¿Quién es Matt?

-¿Te acuerdas de Sara?

-¿Esa hermana tuya que andaba preocupada por si se te ocurría robar otro Jeep?

-Exacto. Matt es su marido. Él se ocupa del bar, pero hoy va a llegar tarde.

-Vaya, tienes una familia muy numerosa porque hace un rato he conocido a tu tía Debbie.

-Ah... vaya, me sorprende que te haya dejado ir. Debe de estar perdiendo facultades.

-O a lo mejor es que no me ha interesado su propuesta.

Lily se encogió de hombros, pero Logan se percató de que le había gustado su respuesta.

-¿Qué quieres?

«Si tú supieras».

-¿Qué tienes?

-Prácticamente de todo.

-Mmm -dijo Logan pensativo-. ¿Qué tal algo lento, pero potente?

-¿Seguimos hablando de bebidas o de otra cosa?

-De lo que tú quieras.

Varias emociones cruzaron por el rostro de Lily. Emoción, excitación, nervios. La combinación resultaba de lo más estimulante.

Lily deslizó su mirada hasta los labios de Logan y se mordió el labio inferior. Logan estaba dispuesto a apostarse hasta el último centavo que tenía a que estaba pensando en el beso del día anterior.

Formidable.

Ya eran dos.
-Así que hemos dicho algo lento, pero potente... -comentó Lily girándose.
Al hacerlo, Logan la agarró de la muñeca y se fijó en que, además de la mano, que la tenía helada, también tenía los labios morados. Obviamente, estaba muerta de frío.
-No -le advirtió Lily retirando la mano.
-Pero si no he dicho nada.
-No, pero me ibas a decir que me sustituyes mientras yo voy a calentarme.
-No es mala idea.
-Pero...
-Pero tú no eres una mujer que se deje ayudar fácilmente, ¿verdad?
-Efectivamente. Gracias de todas maneras. Un bonito detalle por tu parte. Eres un hombre muy dulce.
-Te aseguro que lo que tengo ahora mismo en mente es todo menos dulce -le advirtió Logan-. ¿Quieres que te lo cuente?
-Sí -contestó Lily sin dudarlo.
Aquello hizo reír a Logan.
-Estaba pensando en todas las formas que se me ocurren para calentarte. Podría...
Lily le puso un dedo sobre los labios.
-Ya me estás calentando con tu mirada. Me encanta cómo me miras, Logan White.
-¿Ah, sí? ¿Y cómo te miro?
-Como si me fueras a comer.
-¿Y te da miedo?
-A mí, nada me da miedo.
En aquel momento, llegó Matt y Lily salió de la barra con dos whiskys.
-Esto es lo mejor para calentarse en una noche de nieve -le dijo entregándole un vaso a Logan y sentándose a su lado.
-Brindemos entonces por calentarnos en una noche de nieve -contestó Logan alzando su copa.
Lily sonrió y se bebió el vaso de un trago. Logan hizo lo mismo a pesar de que raramente bebía.
-Supongo que con esto entraremos en calor rápidamente -comentó Lily.
-Sí, aunque se me ocurre que...
-Lily Rose.
Una mujer que se parecía mucho a Lily, pero mucho más seria, se acercó a ellos.
-Necesito hablar contigo.
-Ahora no es un buen momento.

-Por favor.

-Está bien -accedió Lily-. Ahora mismo vuelvo.

Logan observó cómo las dos hermanas se iban a un rincón del bar.

-¡Por Dios, Lily Rose, cómo se te ocurre tomarte una copa con un huésped! Ya está bien con que la gente esté hablando, preguntándose cómo es que los carteles de fuera de pista habían desaparecido como para que ahora te vean bebiendo en el bar. Lo que faltaba.

-La gente no está hablando.

-Claro que sí. No deberías atender la barra. Tienes gente contratada para eso. De verdad, si necesitas ayuda, pídemela.

-No necesito ayuda.

-Me vas a perdonar, pero no estoy de acuerdo en eso.

-Mira, me mato todos los días para dirigir este sitio y lo hago perfectamente bien yo sola. Si no te parece así, ya sabes dónde está la puerta.

-Te recuerdo que estabas bebiendo con un huésped.

-¿Y? ¿Voy a ir al infierno?

-Lily Rose...

Al oír aquella conversación, Logan se prometió a sí mismo que no volvería a llamar Lily Rose a Lily jamás.

-Estoy preocupada por ti, Lily Rose -insistió su hermana-. ¿Qué vas a hacer esta noche?

-Lo que me dé la gana. Mira, he tenido un día muy largo y me quiero ir a mi habitación a darme una ducha y meterme en la cama, así que, si no te importa, nos vemos mañana.

-Lily Rose...

Pero Lily ya se había girado y volvía en dirección a Logan.

-Sólo tienes dos hermanas, ¿no? -sonrió él al verla.

-Sí, gracias a Dios -contestó Lily-. Bueno, te dejo porque me quiero ir a cambiar de ropa.

-Muy bien. ¿Nos vemos luego?

-De acuerdo -contestó Lily.

Sin embargo, fue imposible porque, justo cuando se acababa de terminar de duchar y de cambiar de ropa, apareció en su habitación Debbie para regalarle unos preciosos pendientes de cristal y plata y contarle lo maravillosa que era la vida en Nueva York. Cuando consiguió quitársela de encima, tuvo que hacerse cargo de un problema con las tuberías en los baños de los empleados y, para terminar la noche, tuvo que ir a buscar al técnico informático porque el chico no tenía coche y se les había caído el servidor.

Cuando, por fin, terminó la retahíla de despropósitos eran más de las doce de la noche y, aunque el bar seguía lleno de gente, Logan no estaba.

Tampoco lo encontró en la cafetería ni en el porche ni en el

jacuzzi. No era de extrañar. Habían pasado horas desde que le había dicho que se encontrarían dentro de un rato.

Lily suspiró fastidiada.

De nuevo, por culpa del hotel se había quedado sin algo que quería.

Sin alguien con quien le apetecía estar.

Capítulo Seis

Al día siguiente, amaneció una mañana completamente despejada y brillante.

A Lily le encantaban los días así, pero aquél amenazaba con estropearse debido a las noticias que le estaba dando Cari, su jefe de cocina, mientras se tomaba una taza de café en la terraza de la cafetería.

-No sé qué ha ocurrido. La empresa que nos trae el pan es muy seria y ellos dicen que tú los has llamado para anular el pedido de esta semana. ¿Por qué lo has anulado?

Su tía estaba sentada cerca, tomándose una taza de café con aire distraído, como si estuviera aburrida al no tener nada que hacer.

-Yo no he anulado el pedido -le aseguró Lily disgustada.

-¿Se puede saber por qué siempre tenemos las reuniones de la mañana fuera? -gruñó Cari estremeciéndose de pies a cabeza.

-Porque Lily tiene hielo en las venas -contestó Debbie.

-Si no te importa, esto es una reunión de trabajo y te agradecería que no te metieras -la reprendió su sobrina.

-Perdón -se disculpó Debbie con cinismo.

Cari volvió a estremecerse.

Lily llamó al distribuidor de pan por teléfono y el supervisor le aseguró que habían recibido un mensaje en su nombre anulando el pedido.

-Vas a tener que hacer gala de tu creatividad hasta mañana -le dijo al jefe de cocina.

Cari se encogió de hombros.

-Anda, vamos a la cocina, que se está mucho más calentito, y te hago unos huevos revueltos con jamón de los que a ti te gustan -le dijo con una sonrisa-. Claro que no te voy a poder poner molletes de pan porque mi jefa no sé qué ha hecho que nos ha dejado a todos sin pan.

-Te vuelvo a decir que yo no he hecho nada -se defendió Lily.

Era cierto. Ella no había hecho nada, pero la verdad era que no había pan y tenían que averiguar quién era el culpable.

-Me encantaría ir a tomar unos huevos revueltos contigo, pero tengo muchas cosas que hacer -suspiró Lily-. Para empezar, tengo que hablar con tu hermano, que está ahora mismo lidiando con los ordenadores, y con Sara.

-Muy bien.

-Yo sí me apunto a los huevos -intervino Debbie.

Lily los siguió hacia la cocina, mirando a su alrededor mientras cruzaban la cafetería, diciéndose que lo hacía para comprobar que todo el mundo que estaba desayunando estaba a gusto, pero, en realidad, estaba buscando a un hombre alto y moreno de ojos

maravillosos.

Pero Logan White no estaba.

Lily se preguntó si se habría ido a esquiar ya. Pronto tuvo que apartar a Logan de sus pensamientos y concentrarse en los problemas que tenían. Arreglar los ordenadores les llevó toda la mañana y, luego, tuvo que hacer el turno de la tienda de regalos porque el empleado se había puesto enfermo.

Lily no acababa de creérselo porque la noche anterior había caído una nevada estupenda y las pistas estaban más apetecibles que nunca. Si ella no hubiera sido la dueña del hotel, también estaría esquiando.

Por desgracia, no pudo salir del hotel durante el resto del día, lo que la ponía de mal humor porque no faltaba mucho para que terminara la temporada de esquí y no había podido esquiar todo lo que le hubiera gustado.

Por la tarde, sentada a su mesa, mirando ausente la cantidad de papeles con los que tenía que lidiar, se masajeó las sienes.

Llevaba casi un año trabajando a un ritmo frenético y aquello la estaba matando. Era cierto que salía a esquiar por aquellas montañas que tanto amaba, pero siempre pendiente de la radio por si la llamaba la patrulla o sus hermanas.

No tenía tiempo para sí misma.

Cuando su estómago protestó, se dirigió a la cafetería y, de nuevo, se preguntó dónde estaría Logan.

En ese momento, la llamaron por radio.

-Voy a llegar media hora tarde -anunció Matt.

-Pero si entras... ahora mismo -contestó Lily consultando el reloj.

-Sí, ya lo sé. ¿Me puedes cubrir?

-Sí, no te preocupes...

Lily sabía que su cuñado estaba haciendo un gran esfuerzo trabajando en dos sitios a la vez para pagar una sorpresa para Sara. La casa en la que vivían solamente tenía una habitación y un baño y su hermana estaba embarazada de siete meses y medio, así que Matt quería hacer una ampliación por sorpresa.

Lily se dirigió al bar, donde aquella noche había una orquesta especializada en música de los años ochenta.

Todo el mundo iba vestido con vaqueros y cazadora de esquiar. Excepto Debbie, que iba de punta en blanco.

Mientras servía a los clientes, no dejó de mirar hacia la puerta con la esperanza de que llegara un hombre en concreto.

Que no llegó.

«No pasa nada», se dijo Lily.

No era la primera vez que se quedaba con las ganas y, por lo menos, aquella noche llevaba vaqueros y un jersey y no estaba fría, húmeda y hambrienta. Lo malo era que la rodilla y el cuello le dolían

muchísimo como resultado de la caída de hacía unos días, así que decidió que pasaría un rato en el jacuzzi antes de meterse en la cama.

-Lily.

Lily se giró para encontrarse con su hermana Sara. A diferencia de Gwyneth, a Sara no le importaba que Lily hubiera heredado el hotel familiar y, a diferencia de Gwyneth, a ella realmente le importaba la familia.

Por eso, era muy corriente que, cuando Lily se peleaba con Gwyneth, Sara pusiera paz entre ellas.

Últimamente, sin embargo, desde que se había casado con Matt, había dejado de hacerlo para concentrarse en su maridito.

-Tenemos que hablar. Ha ocurrido algo.

Lily asintió y se llevó a su hermana a la salida del bar.

-No me puedo creer que estés haciendo otra vez el turno de Matt -se lamentó Sara.

Lily se dio cuenta de que su hermana estaba apesadumbrada.

-Ha sido una cosa de última hora -contestó Lily tapando a su cuñado, a quien había prometido guardar el secreto sobre la sorpresa.

Sara asintió.

-Me parece que me está engañando.

-¿Por qué no te sientas y nos tomamos un chocolate caliente?

-No me quiero sentar. ¿Me has oído? Te he dicho que mi marido me está engañando.

-Por el bien de tu bebé, siéntate y tómate un chocolate caliente -insistió Lily.

-No sé si es que me he puesto muy gorda con el embarazo... -se lamentó Sara con los ojos llenos de lágrimas.

-No digas eso...

-Entonces, ¿qué le pasa últimamente? ¿Dónde demonios está? Oh, Dios mío -se lamentó llevándose la mano a la boca-. Ya no me quiere, ¿verdad?

Matt le había advertido a Lily que Sara cambiaba de estado de ánimo rápidamente.

-¿Será porque estoy de mal humor?

-Eh...

-Bueno, tú también estarías de mal humor si hubieras engordado tanto que el peso no puede contigo y, si pudiera hablar, gritaría «¡de uno en uno, por favor!»

-Sara...

-¿Cómo estarías si supieras que dentro de un mes y medio te van a sacar por la vagina un bebé como un balón de baloncesto? ¿Verdad que entonces no estarías tan contenta?

Lily cerró los ojos y se imaginó la escena y, desde luego, le pareció que sacarse un balón de baloncesto por la vagina no era apetecible en

absoluto.

-¿De verdad estoy tan gorda? -le preguntó su hermana con tristeza.

Pregunta con trampa.

Lily sabía perfectamente, porque su cuñado también se lo había dicho, que las preguntas con trampa era mejor no contestarlas.

-Si me está engañando con otra, lo mato -prosiguió Sara muy seria-. Lo haré lentamente.

Lily miró por encima del hombro de Sara y vio que su marido acababa de llegar. Detrás de él, entró Logan y Lily perdió la concentración por un momento porque todas las hormonas de su cuerpo se pusieron a bailar de felicidad.

-Tú sabes dónde está -la acusó Sara-. Me estás mintiendo. Se te nota cuando mientes. Yo siempre te pillo, como aquel 4 de Julio en el que destrozaste mi cuarto de baño con aquellos fuegos artificiales ilegales que le compraste a un tipo. Entonces, me dijiste que Dios me estaba enviando un mensaje para que no me pasara tanto tiempo en el baño, pero siempre he sabido que fuiste tú.

-No se probó nada.

-¿Dónde está, Lily?

Lily volvió a mirar a su cuñado, que la miró con cara de perrillo apaleado, y se masajeó el cuello.

-No lo sé, pero te aseguro que no le parece que estés gorda en absoluto y que sigue queriendo tener un hijo contigo. Tu marido está loco por ti.

Y eso era verdad.

Los padres de Lily viajaban mucho y, cuando estaban bajo el mismo techo, no paraban de pelearse y sus abuelos no sabían empezar el día sin una buena discusión.

Como resultado, Lily y sus hermanas habían desarrollado relaciones basadas en la jerarquía del grito y el insulto, pero, cuando Matt había aparecido en la vida de Sara, Lily había observado sin poder creérselo cómo entre ellos surgía un vínculo muy profundo basado en algo completamente diferente.

Matt estaba dispuesto a hacer lo que fuera por Sara.

Lo que fuera.

-Sabes perfectamente que Matt está loco por ti. Pero si es un bobo.

¿Bobo?

Matt la miró con la ceja enarcada y Lily sonrió encantada.

-Todos sabemos que está loco por ti.

-Eso es lo que tú te crees porque tú no tienes ni idea de cómo va una relación. No lo entiendes.

Lily no se iba a poner a discutir sobre ese punto porque era cierto. Para ella, las relaciones eran un tema difícil que le daba náuseas. Claro que, en aquellos momentos, no le hubiera importado nada

mantener una relación, aunque simplemente sexual, con el tipo que estaba sentado justamente al lado de Matt observándola atentamente.

Sara suspiró.

-Anda, venga, siéntate -insistió Lily.

-No te preocupes, que no me voy a poner de parto. No me pienso poner de parto jamás, quiero seguir embarazada para siempre.

-Lo que tú quieras -dijo Lily intentando llevarse a su hermana hacia una mesa-. Anda, siéntate. Seguro que Matt no tarda nada en llegar.

En aquel momento, Matt apareció como por arte de magia.

-Hola, cariño -saludó abrazando a su esposa-. Perdona por llegar tarde.

Sara lo miró muy seria.

-¿La chica con la que me engañas utiliza un perfume que huele a cedro?

-Eh...

-Hueles a cedro, Matt -lo acusó Sara.

-Sí, bueno, eso es por mi culpa -se apresuró a intervenir Lily.

-¿Ah, sí? ¿Y eso? -quiso saber Sara.

-Bueno... -contestó Lily intentando improvisar-. Tu marido huele a cedro porque ha estado recogiendo madera para hacerme unas estanterías.

-No me puedo creer que seas tan egoísta como para pedirle a mi marido que te haga unas estanterías cuando sabes perfectamente que yo lo necesito a mi lado -dijo Sara sorprendida.

-Bueno, ya sabes que yo siempre he sido una gran egoísta.

-Oh, Matt -ronroneó Sara-. ¿De verdad le estás haciendo unas estanterías a mi hermana?

-Sí, bueno... ¿Estás enfadada?

-No, cariño -dijo Sara pasándole los brazos por el cuello y sollozando-. Lo siento. Me estoy volviendo loca.

«Desde luego», pensó Lily.

-Te quiero -dijo Matt tomando a su mujer de la cintura y saliendo de la cafetería.

-Eh, tú, que tienes que trabajar -lo reprendió Lily.

-Vuelvo dentro de un rato.

-Maldita sea.

En aquel momento, Logan se separó de la pared en la que había estado apoyado hasta entonces y se acercó a ella.

-Espero que te agradezca lo que acabas de hacer por él.

-Sí, seguro que sí. El pobre hombre se pasa la vida haciéndome estanterías.

Logan la tomó de la mano y sintió que se le se tensaba hasta el último músculo del cuerpo.

La miró de arriba abajo y Lily, que se había vestido de cualquier

manera para estar cómoda, se sintió femenina e incluso bonita.

-Llevo todo el día pensando en ti -sonrió Logan de manera sensual.

-¿De verdad?

-De verdad.

-¿Qué tal te ha ido hoy?

-Eso mismo te iba a preguntar yo a ti.

-He estado esquiando y me lo he pasado fenomenal.

-Qué suerte.

-¿Tú no has podido salir?

-No, he tenido mucho que hacer -contestó Lily-. Por cierto, te tengo que dejar -añadió al ver que Sasha, la otra camarera no daba abasto.

-Vaya, qué pena.

«Ni que lo digas».

-Te invito a una copa -propuso Lily intentando ir hacia la barra.

Logan la tiró de la mano y le retiró un mechón de pelo de la cara.

-Hace un par de días me dejaste que te ayudara. ¿Por qué no hacemos ahora lo mismo?

-Está bien. ¿Qué quieres hacer?

-Estar contigo.

Lily sintió que la temperatura de la habitación subía mil grados y sonrió. Llevaba dos noches teniendo fantasías con aquel hombre y había llegado el momento de dejarse llevar.

-Está bien, pero va a tener que ser dentro de un rato.

Logan asintió y la siguió.

Lily le sirvió una cerveza y ayudó a Sasha hasta que volvió Matt, momento que aprovechó para irse a sentar con Logan a una mesa.

-¿No te aburres estando solo de vacaciones?

-No, no suelo tener oportunidad de estar a solas conmigo mismo y la verdad es que lo estoy agradeciendo.

-Supongo que tu trabajo te mantiene muy ocupado.

-Sí, pero no tanto como a ti el tuyo.

Aquello hizo reír a Lily.

-Te aseguro que, si yo pudiera elegir, ahora mismo no me gustaría estar tan ocupada como estoy. Háblame de tu trabajo. Parece interesante. ¿Pilotas tú el helicóptero?

-Sí, Wyatt y yo -contestó Logan resumiéndole lo que hacían.

-Te tengo que dejar -dijo Lily al cabo de un rato poniéndose en pie.

Logan también se puso en pie.

-Me gustaría verte más tarde.

-Me parece bien -sonrió Lily, que nunca había sido una mujer tímida.

-¿Dónde nos vemos?

-Una vez pasado el pasillo están las oficinas de los empleados y un poco más allá hay otro ala en la que está mi apartamento. Es la

segunda puerta de la derecha.

Logan se quedó mirándola a los ojos y no dijo nada durante unos segundos.

-Se me va a hacer una eternidad, pero supongo que sobreviviré -se despidió-. Luego nos vemos.

Capítulo Siete

Una hora y media después, cuando cruzó el salón, el fuego estaba bajo, pero todavía lucía. Había gente charlando, un par de parejas haciendo manitas y un hombre y una mujer, que resultó ser la tía de Lily, flirteando en el sofá.

Logan no tenía intención de estar despierto tan tarde después de haber estado tres días esquiando sin parar, pero, después de que Lily le hubiera indicado dónde estaba su habitación...

Ante su invitación, se había sentido halagado, sorprendido y excitado.

Tres días de vacaciones y se lo estaba pasando en grande, tal y como le había contado a su amigo Wyatt cuando había hablado con él antes de cenar.

Sintiendo mariposas en el estómago, Logan se adentró por el oscuro pasillo que llevaba desde los despachos de los empleados hasta otro ala separada y allí se paró ante la segunda puerta de la derecha.

Una vez allí, llamó a la puerta con los nudillos y Lily abrió y lo miró sorprendida.

¿Acaso habría creído que no iba a ir?

-¿Es muy tarde? -le preguntó Logan.

-No, no es tarde en absoluto -contestó Lily sonriendo de manera sensual.

Sí, era obvio que Lily había creído que no iba a aparecer. ¿Tantas promesas rotas y tantos compromisos incumplidos había habido en su vida?

Lily dio un paso atrás invitándolo a entrar y suspiró exasperada cuando sonó el teléfono.

-Perdóname un momento.

El salón era pequeño, pero acogedor, tenía un sofá lleno de cojines frente a la chimenea, fotografías de paisajes en las paredes, una pequeña cocina roja y blanca en un lado y una puerta.

¿Su dormitorio?

Lily se paseaba con el teléfono en el oído.

-Sí, Gwyneth, he cerrado con cerrojo las cajas de los osos -dijo exasperada-. Vaya, qué mona la tía Debbie por preocuparse. Sí, sí... Mira, ¿por qué no te vas a dormir ya? -se despidió colgando.

-Tienes un apartamento muy bonito -comentó Logan intentando que Lily se relajara.

-Gracias -sonrió Lily-. Lo cierto es que se me ha pasado por las cabeza muchas veces comprarme algo en la ciudad, pero al final me he quedado aquí. Soy la única que vive aquí a jornada completa desde que mi abuela murió el año pasado.

Logan se percató de que lo decía con dolor.

-¿Estabais muy unidas?

-Sí -admitió Lily-. Maldita sea -añadió cuando sonó su busca.

-¿Algún problema? -dijo Logan mientras Lily leía el mensaje.

-No -contestó Lily dejando el aparato sobre la encimera de la cocina-. ¿Y tu familia? No me has hablado de tu madre antes.

-Nos abandonó cuando yo era muy pequeño y casi no me acuerdo de ella.

-Y, siendo tú el mayor, seguro que tuviste que encargarte de tus hermanos.

-Sí, me llamaban «mamá» para hacerme rabiar.

Lily sonrió y se acercó a la chimenea, frente a la que se arrodilló para echar unos cuantos leños.

-¿Quieres beber algo? -le preguntó a Logan al ponerse de nuevo en pie.

-No, gracias -contestó Logan dándose cuenta de que Lily se masajeaba el cuello-. ¿Estás preparada?

-¿Para qué?

Logan se fijó que sobre la chimenea de piedra había una cesta y su contenido lo llamó la atención, sobre todo la crema hidratante.

-Voy a empezar por la contractura que tienes en el cuello -contestó Logan.

-¿Y por dónde vas a terminar?

-Por donde tú quieras.

Aquel hombre no sabía lo que decía. En aquellos momentos, tal y como la estaba mirando, Lily quería de todo.

-Trabajas mucho -comentó Logan acariciándole el labio inferior con el pulgar-. Y, además, aunque quieras disimularlo, estás triste.

-No, no estoy triste.

No era cierto.

Estaba triste, ni siquiera sabía por qué y la aterraba que Logan se hubiera dado cuenta.

-Te involucras mucho con este lugar. Es obvio que este sitio es muy importante para ti. No dejes que nada ni nadie te aparte de él. Ni tus hermanas ni nadie.

En tan sólo unos días, Logan había entendido lo que sucedía. Lily tragó saliva porque se le había formado un nudo en la garganta, pero no pudo controlarse, así que dio un paso atrás y se giró.

Aquélla no iba a ser la noche fácil, salvaje y fácil de olvidar que había querido.

-Esto es un error.

-¿De verdad? -dijo Logan besándola.

Lily lo besó también y, al apartarse, Logan se dio cuenta de que hubiera podido seguir besándola un buen rato más.

-Vamos a dejar las cosas claras -comentó Lily.

-¿A qué te refieres?
-A que quiero que quede muy claro qué estamos haciendo.
-¿Y qué estamos haciendo?
-Yo creía que íbamos a compartir sexo.
Aquello hizo reír a Logan.
-Por mí, no hay problema.
-Sólo eso, ¿verdad? ¿Nada más?
Lily vio en los ojos de Logan que él quería más.
-Lily...
-Mira, yo es lo único que tengo para ofrecer.
Aunque Lily le había dicho que a ella nada le daba miedo, no era cierto. Lo que estaba compartiendo con él en aquellos momentos, la aterrorizaba. Aquel hombre la asustaba.
-Sólo vas estar por aquí unos días, así que vamos a ser sinceros. No quiero compromisos. Es lo que te estoy ofreciendo. Así de sencillo. Tú decides.
-Yo... eh... es una propuesta de lo más...
-Sincera -dijo Lily quitándose el jersey.
-Lily...
-¿Sí o no, Logan?
-Sí.
Lily sonrió encantada y dio un paso hacia él.
En aquel momento, sonó de nuevo su busca. Logan se giró, recogió el aparato, abrió la nevera y lo metió en el congelador. A continuación, descolgó el teléfono y se quedó mirando a Lily.
-¿Qué te parece?
-Perfecto -sonrió Lily.
A continuación, Logan abrió los brazos y Lily se refugió en ellos, pensando, sintiendo como si despertara de un largo sueño, disfrutando de las caricias de Logan por todo su cuerpo.
Sentir el torso de Logan musculoso y fuerte tan cerca era perfecto porque Lily no quería pensar, sólo sentir.
Logan la tomó en brazos sin dejar de besarla, haciéndola estremecer de pies a cabeza.
Era obvio que la deseaba.
No deseaba a la propietaria del hotel ni a la mujer salvaje que todos creían que era sino a ella y aquello era de lo más excitante.
-Al dormitorio -le dijo.
Pero Logan no obedeció sino que siguió besándola por el cuello, la mandíbula, los hombros y la boca de nuevo.
Frustrada, Lily intentó arrastrarlo hasta la cama para devorarlo.
-Tranquila -murmuró Logan deslizándole las manos por la espalda y acariciándole el trasero-. ¿Por qué tienes tanta prisa?
¿Por qué tenía tanta prisa?

¡Obviamente, porque lo necesitaba!

Necesitaba sumirse en el olvido y sabía que con él lo conseguiría. Lo necesitaba inmediatamente. Ahora, ahora, ahora. Impaciente, le sacó la camiseta de los vaqueros y le metió las manos por dentro, acariciándole la tripa y los pectorales.

-Madre mía, Lily -dijo Logan estremeciéndose.

-Sí, yo también quiero más -contestó ella mordiéndole el lóbulo de la oreja y quitándole la camiseta de manga larga-. ¿Por qué llevas tanta ropa? -se quejó al ver que llevaba otra camiseta de manga corta debajo.

-No lo sé. Te prometo que no lo haré la próxima vez.

-¡Qué estupendo estás! -exclamó Lily sinceramente cuando lo tuvo con el torso desnudo frente a ella.

Logan le tomó el rostro entre las manos y la besó con pasión. Lily le pasó los brazos por el cuello y lo besó también. Sentía la erección de Logan, obviamente tan hambriento y desesperado como ella.

Logan tenía la respiración entrecortada, pero, con una ternura que Lily no había imaginado que un hombre tan grande y duro como él tuviera, le acarició el labio inferior y suspiró.

Lily sintió que su corazón suspiraba también.

Al mirarse a los ojos, ambos comprendieron que había llegado el momento.

Lily lo deseaba más de lo que quería admitir y, para disimular, escondió el rostro en su cuello y comenzó a lamerlo.

-Me estás matando -suspiró Logan tomando aire con fuerza.

A continuación, le quitó la diadema con la que Lily se había recogido el pelo y deslizó los dedos entre sus cabellos.

-Tú también llevas demasiada ropa -comentó acariciándole los pechos.

-Mmm -suspiró Lily sintiendo que los pezones se le ponían como piedras.

Disfrutando de los besos y las caricias de Logan, deslizó la mano hasta la cremallera de sus pantalones y se la bajó mientras él hacía lo mismo con la suya.

Lily no llevaba nada debajo y aquello hizo que Logan exclamara encantado. Mientras ella deslizaba la mano dentro de su bragueta, llevándolo hacia el sofá, Logan le quitó la camiseta y los vaqueros y gimió de placer al ver lo húmeda que estaba.

Una vez en el sofá, se tumbaron.

Al mirarlo a los ojos, Lily se dio cuenta de que aquello no iba ser un encuentro fortuito, casual y fácil sino algo mucho más profundo.

Para apartar aquellos pensamientos de su cabeza, lo besó con pasión de nuevo, perdiéndose en sus caricias y disfrutando de cómo lo hacía excitarse cada vez que lo acariciaba en la entrepierna.

Una vez desnudos por completo, Logan se tumbó de nuevo sobre Lily y se colocó entre sus piernas. Ella sentía su erección, fuerte y dura entre las piernas, y se moría por sentirla dentro, pero Logan parecía no tener ninguna prisa.

Muy al contrario, se concentró en acariciarla con los labios, con la lengua, con los dedos pulgares...

Lily jamás había pensado que iba a alcanzar el orgasmo con unos cuantos besos apasionados y unas cuantas caricias, pero en aquellos momentos estaba al borde de hacerlo.

Aunque lo que ella quería en realidad era sentirlo dentro de su cuerpo, pero Logan no parecía tener prisa. Lily abrió bien las piernas y sintió su erección moviéndose al mismo ritmo que sus caderas.

Oh, sí.

Al ver que Logan no se decidía, deslizó la mano entre sus cuerpos para guiarlo.

-Espera -dijo Logan tomando aire-. Quiero...

-Esto -lo interrumpió Lily-. Yo quiero esto -añadió arqueando las caderas.

Logan se dejó caer sobre ella.

Al instante, Lily sintió un placer intenso por todo el cuerpo, pero no era suficiente. ¿Cuánto tiempo llevaba sin sentir el peso de un cuerpo masculino sobre ella? Obviamente, demasiado.

-Preservativo -dijo Logan con la voz ronca.

Lily lo miró a los ojos, rezando.

«Ya, por favor, ya», imploró mentalmente.

Pero Logan se distrajo acariciándole las pantorrillas, las rodillas y la parte interna de los muslos. Al seguir subiendo, inevitablemente, se encontró con su clítoris y Lily dio un respingo.

Durante un buen rato, Logan se concentró en acariciarla en el centro de su feminidad, haciéndola jadear y suspirar de placer.

Lily sentía que le faltaba el aire, sobre todo cuando Logan se inclinó entre sus piernas y siguió haciendo los mismos movimientos, pero con la lengua.

Lily sintió que perdía el control.

No se trataba del placer al que estaba acostumbrada sino de un placer inagotable, intenso e infinito.

-Hola -saludó Logan cuando Lily recuperó la compostura y volvió a la normalidad.

-Hola, quiero más.

-Tus deseos son órdenes para mí -contestó Logan alargando el brazo y sacando del bolsillo de sus vaqueros un preservativo. A continuación, abrió el paquete y se lo colocó.

-Me hubiera gustado ir más despacio, pero presenciar lo que acabo de presenciar ha podido conmigo -admitió besándola con una urgencia

que dejó a Lily confusa, pero pronta a excitarse de nuevo.

Lily intentó colocarse encima de él para tomar el control de la situación, pero lo único que consiguió fue que ambos cayeran al suelo.

-Venga, ahora -le dijo entre risas.

-Voy -contestó Logan adentrándose en su cuerpo.

Al sentir su erección dentro del cuerpo, Lily cerró los ojos, como hacía siempre, para entregarse a las sensaciones.

-Mírame a los ojos -le indicó Logan sin embargo.

Lily los abrió y así lo hizo, sintiéndose inmediatamente atrapada por la intensidad de su mirada.

-No pares de mirarme a los ojos -insistió Logan comenzando a moverse.

Aunque hubiera querido hacerlo, no habría podido apartar la mirada de aquellos ojos marrones que la estaban llevando de nuevo al orgasmo.

-Oh, sí -gritó Logan llegando también.

Capítulo Ocho

Cuando Lily consiguió recuperar el ritmo respiratorio normal, abrió los ojos y se encontró tumbada boca arriba en el suelo de su salón.

Estaba desnuda, húmeda y pegada a otro cuerpo, un cuerpo maravilloso que hacía que se le acelerara el corazón.

Logan la besó en el cuello y sonrió de manera sensual.

Lily sonrió también.

Logan deslizó una mano por su pecho y se puso a juguetear con su pezón, que al instante se endureció.

-¿Quieres comer algo? -le preguntó Lily.

-No, gracias.

-Pues yo, sí.

Logan observó en silencio cómo Lily se ponía en pie y comenzaba a recoger la ropa.

-¿Estás bien?

Lily se rió en señal de que estaba estupendamente. Se había puesto en pie porque estaba muerta de hambre, no porque estuviera intentando disimular desesperadamente que no quería mirarse en aquellos increíbles ojos, que quería esconder la verdad.

Tenía miedo.

Tenía miedo porque lo que acababa de compartir con aquel hombre no era lo de siempre y tenía la sensación de que, aunque siguiera acostándose con él las tres noches que le quedaban allí, seguiría sintiendo lo mismo.

-¿Qué te pasa? -le preguntó Logan poniéndose también en pie.

-Ya te lo he dicho. Tengo hambre -contestó Lily girándose para ir hacia la cocina.

Pero Logan la agarró del brazo y la giró hacia él.

-¿Qué te pasa? -insistió.

Lily sintió que se le formaba un nudo en la garganta y que las lágrimas amenazaban con salirse de sus ojos, pero ella nunca lloraba y, menos, por un nombre.

Logan le retiró un mechón de pelo de la cara y sonrió con ternura.

-¿Me he acercado demasiado a tu corazón mientras hacíamos el amor? ¿Es eso?

-No digas tonterías -contestó Lily apartándose-. ¿Palomitas de maíz o tostadas? La verdad es que no tengo mucho para ofrecer porque normalmente, cuando tengo hambre, me voy a la cafetería.

-Lo que tú quieras.

-Palomitas -decidió Lily girándose hacía la pequeña cocina.

Logan se quedó mirándola, pero ella prefirió ignorar aquellos ojos hambrientos que evidenciaban el deseo de aquel hombre por ella.

Lily metió la bolsa de palomitas en el microondas y se quedó mirándola atentamente mientras se hinchaba. Cuando el aparato le indicó que estaban hechas, sacó la bolsa, la abrió y se puso a comerse el maíz.

-Ven aquí a sentarte conmigo -le indicó Logan desde el sofá.

Lily se sentó a su lado, dejando una distancia prudencial, pero Logan se acercó rápidamente, tomándola entre sus brazos. A Lily no le pareció una sensación desagradable en absoluto.

-¿Qué haces cuando no trabajas? -le preguntó Logan metiéndose unas cuantas palomitas en la boca.

Lily abrió la boca y la volvió a cerrar. Se rió.

-¿Qué pasa? -quiso saber Logan acariciándole el hombro y el cuello.

-Quieres hablar y hacerme mimitos.

-Por supuesto.

Lily lo miró y vio que hablaba en serio.

Aquel hombre guapo, apasionado y sensual hablaba en serio. Ya se habían acostado. Entonces, ¿por qué no había salido corriendo?

-Casi siempre estoy trabajando -contestó Lily.

-¿Y cuando termina la temporada de esquí?

-Viene la de senderismo y bicicleta de montaña.

Logan hizo una mueca de disgusto.

-Entonces, supongo que te pasarás todo el año rescatando gente.

-Sí, pero no siempre he trabajado a este ritmo. Sólo ha sido este último año, desde que murió mi abuela y me tuve que hacer cargo del hotel. Antes, era la directora de la patrulla de esquí y durante las demás temporadas dirigía las actividades.

-No puedes seguir a este ritmo, Lily. No puedes hacerlo todo tú sola.

Lily sonrió con tristeza.

-La verdad es que no me costaría tanto olvidarme de las actividades al aire libre si me gustara el trabajo burocrático.

-¿Sales de la estación de vez en cuando?

-Bueno, de vez en cuando quedo con amigos en el pueblo y hacemos algo, pero no muy a menudo. ¿Y tú? ¿Tú qué haces cuando no estás trabajando?

-Llevaba años sin tomarme unas vacaciones -contestó Logan acariciándole la nuca, haciendo que Lily sintiera deseos de recostarse contra él y de ronronear como una gatita-. Lo cierto es que hacía años que no hacía lo que estoy haciendo ahora.

-¿Llevabas años sin acostarte con una mujer?

-No, llevaba años sin tener vacaciones -rió Logan-. Aunque, para ser sincero, es cierto que llevaba años sin compartir con una mujer una sesión de sexo como la que acabo de compartir contigo.

-Lo mismo digo -sonrió Lily sintiéndose especial-. ¿Y por qué llevabas tanto tiempo sin irte de vacaciones? -quiso saber.

Logan se encogió de hombros.

-Me encanta lo que hago y no suelo sentir la necesidad de dejar de trabajar.

Ya.

Otra razón por la que Lily sentía aquella urgencia inexplicable de agarrarse a él y no dejarlo partir jamás. Aquel hombre amaba su vida, su trabajo, todo lo que tenía, sí, todo lo que tenía... a cientos de millas de distancia.

-A mis hermanos les encantaría este sitio.

-¿Les gusta esquiar?

-Sí, aunque no tienen muchas oportunidades de hacerlo. Los dos son militares y están muy ocupados. Ahora mismo, Tom está en el Atlántico y Paul en el Golfo de México.

-¿Os veis mucho?

-Si me hubieras preguntado esto hace unos años, cuando todavía vivíamos todos juntos, te habría dicho que demasiado. Mi padre también era militar y trabajaba mucho y, como no teníamos madre, yo tuve que hacer de mamá, de papá, de hermano mayor y de responsable máximo -sonrió Logan-. Me alegro de que esa época haya terminado.

Lily lo miró y se dio cuenta de que algo dentro de ella se había derretido. Acababa de bajar la guardia.

-Así que estás acostumbrado a que la gente te necesite, estás acostumbrado a llevar el peso de la responsabilidad. Me sorprende que no estés casado. ¿No tienes novia?

-Es difícil compaginar una relación estable con mi trabajo. Aunque muchas mujeres dicen que no les importa tener a su lado a un hombre que arriesga su vida constantemente, no es cierto. Es mucho pedir y yo no se lo he pedido a ninguna.

Así que Logan veía el amor como una obligación, algo que Lily entendía perfectamente. El amor era una obligación.

-¿Y a ti qué te impide tener pareja? ¿Es por esa independencia que defiendes con uñas y dientes o por esa barrera que levantas a tu alrededor cuando alguien intenta acercarse demasiado?

-La verdad es que nada me impide tener pareja.

-Ya, se me había olvidado que tú no le tienes miedo a nada -contestó Logan con una sonrisa.

De alguna manera, Lily se había acurrucado contra su cuerpo, apoyando la cabeza en su hombro y dejando descansar la mano sobre su vientre, así que no le costó mucho deslizar la mano y llegar a su sexo.

Sonrió encantada cuando se endureció y, sin pensárselo dos veces,

se sentó a horcajadas sobre Logan.

-¿Otra vez? -rió él.

-Sí, otra vez.

Logan se despertó al sentir un cachete en el trasero.

Al abrir los ojos, se encontró con Lily completamente vestida y, por un instante, tuvo el instinto de ponerse en pie a toda velocidad y vestirse para irse a trabajar, pero pronto recordó que estaba de vacaciones.

-No te levantes -le dijo Lily-. Yo me tengo que ir, pero tú te puedes quedar. No quería dejarte una notita.

-Gracias -contestó Logan sinceramente agradecido.

Después de la maravillosa noche que habían compartido, no le habría hecho ninguna gracia despedirse de ella a través de una nota.

-Lo de esta noche ha...

Logan sonrió.

-Ha estado bien -concluyó Lily.

-¿Bien? -se indignó Logan enarcando las cejas.

-Bueno, ha sido increíblemente increíble -admitió Lily.

-Ah, bueno...

-Sí, ha sido eso y mucho más, pero no sé si debemos repetirlo.

-¿Por qué no?

A Logan le pareció ver un brillo especial en los ojos de Lily.

¿Incomodidad? ¿Miedo? ¿Qué demonios le pasaba a aquella mujer? Y, de repente, lo comprendió. Lily estaba asustaba porque no sabía si iba a ser capaz de que lo suyo fuera algo sin importancia, de no querer pasar a mayores con él.

-Mira, se suponía que todo esto era para que nos lo pasemos bien, sin buscar nada serio -le dijo Lily-. Yo sigo pensando que es una buena idea. En cualquier caso, es lo único que te puedo ofrecer.

-¿Y qué te hace pensar que yo quiero más? A lo mejor, yo lo único que quiero también es pasármelo bien.

-¿Es así?

No, no era así, no era suficiente.

-Sí -mintió Logan.

-¿Me lo prometes? -murmuró Lily.

-¿Le preguntas esto a todos los hombres con los que te acuestas?

Lily suspiró.

-¿Se lo preguntas?

-No.

A Logan, todo aquello le pareció fascinante. Aquella mujer era fascinante. La tomó entre sus brazos y acarició su fascinante trasero, metiendo la cabeza entre sus fascinantes pechos.

-Nos vemos luego.

-¿Me lo prometes Logan?

-Sí, te prometo que nos vemos luego -sonrió Logan.

-Logan.

-Está bien, te prometo que solamente eres un entretenimiento para pasármelo bien.

-Muy bien -dijo Lily dando un paso atrás, despidiéndose y marchándose.

Una vez a solas, Logan se dejó caer sobre la cama y se quedó mirando el techo. Aquella mujer era especial. No intentaba engañar ni jugar con él, decía lo que de verdad quería decir.

Maravilloso sexo.

Nada más.

Cualquier hombre apasionado como él estaría dando brincos de alegría, pero había algo en su interior que se apenaba al pensar que en unos días volvería a su vida normal, a su mundo.

Sin Lily.

Capítulo Nueve

Lily miró el reloj.

Las siete y media de la mañana.

Intentó no imaginar lo que podría estar haciendo en aquellos momentos si una hora atrás no se hubiera muerto de miedo al mirarse en los ojos de Logan.

Madre mía, qué cómoda se había sentido tumbada a su lado en la cama, abrazada a su cuerpo.

Precisamente por eso había decidido levantarse e irse.

Lo que necesitaba en aquellos momentos era aclarar la mente y solamente había una forma de conseguirlo.

Esquiando.

Lily se dirigió al vestuario y allí, para su sorpresa, se encontró con Logan. Al verla aparecer, fue hacia ella, la tomó entre sus brazos y la besó.

A pesar de que se habían pasado toda la noche besándose, tocándose y acariciándose, aquel simple beso hizo que Lily se excitara sobremanera.

-¿Vas a salir?

Lily asintió.

-¿Quieres que te acompañe?

-De acuerdo.

-Pareces sorprendida. ¿Acaso creías que no iba a querer verte?

-Bueno, yo creía que habrías tenido suficiente.

«Suficiente con haber estado desnudos toda la noche en la cama, suficiente con haberme vuelto loca con los dedos, con la lengua y con los dientes».

-A lo mejor, Lily, yo soy diferente.

-¿Lo eres?

-¿Te da miedo?

-A mí, nada me da miedo. Ya te lo he dicho.

-Qué mentirosa eres -sonrió Logan besándola de nuevo-. Por cómo me miras, parece que prefieres que volvamos a la cama en lugar de salir a esquiar -comentó a continuación muy seguro de sí mismo.

-De eso, nada. Prefiero esquiar.

-¿Seguro?

«No».

-Por supuesto -contestó Lily tomando sus esquís y saliendo del vestuario sin mirar atrás para ver si la seguía.

Sentía los pezones endurecidos y la entrepierna húmeda, lo que demostraba que, efectivamente, era una mentirosa.

Tras dos horas maravillosas esquiando juntos, sonó el transmisor de Lily anunciando una emergencia. Un esquiador se había caído por

un peligroso y escarpado barranco fuera de pista.

-Muy bien, ahora mismo voy.

-¿Necesitas ayuda? -se ofreció Logan.

-Encantada -contestó Lily.

Se había levantado un fuerte viento y el helicóptero al que habían llamado para efectuar el salvamento no podía aterrizar, así que no había más remedio que bajar a buscar a la víctima.

Sin pensárselo dos veces, Lily se puso el arnés y se sujetó a las gruesas cuerdas que sus compañeros habían colocado.

En un abrir y cerrar de ojos, había desaparecido.

De repente, Logan se sintió tenso y nervioso.

-¿Por qué ha bajado ella? -le preguntó a Chris.

-Porque así lo ha solicitado la víctima -contestó el compañero de Lily.

Aquello sorprendió a Logan.

De repente, una nube de nieve lo tapó todo, haciendo imposible ver a Lily, que seguía bajando. Logan tuvo que esperar a que la nieve se quitara para poder volver a ver con claridad. En cuanto la nieve desapareció, tanto Logan como Chris corrieron hacia el precipicio y se asomaron.

Lily estaba bien.

Logan había participado en salvamentos tan peligrosos como aquél en incontables ocasiones y siempre había mantenido la tranquilidad, pero ahora le estaba resultando de lo más difícil no perder la serenidad.

Ver a Lily colgando de una cuerda con el viento azotándola como si fuera una muñeca de trapo era insoportable.

De nuevo, el viento levantó remolinos de nieve. Logan no se veía ni las manos. Con aquellas condiciones climáticas, el rescate se estaba haciendo cada vez más difícil.

No veían a la víctima.

No veían a Lily.

A Logan, un hombre normalmente paciente, los treinta segundos que debieron de pasar hasta que la nieve volvió a asentarse de nuevo sobre el suelo se le hicieron una eternidad.

Al asomarse de nuevo al precipicio, vieron a Lily.

No se movía.

Chris gritó su nombre. Al instante, Lily levantó la cabeza, se limpió las gafas de ventisca y saludó con la mano.

-Está bien -comentó Chris visiblemente aliviado.

Logan se apresuró a ayudar a los dos compañeros de Lily que tiraban de la cuerda que la sostenía. En otras dos ocasiones el viento arreció y tuvieron que parar el salvamento; en las dos ocasiones Lily volvió a quedar colgada de la cuerda en mitad del abismo.

Pocas veces había estado Logan a aquel lado de una operación de salvamento y no le estaba gustando en absoluto.

Al final, Lily consiguió descender junto a la víctima.

-¿Qué tal estás? -le preguntó Chris por radio.

-Enfadada -contestó Lily-. Y alucinada de que haya bajado por él.

-Bueno, lo ha pedido, ¿no? -dijo Chris exasperado.

-Sí, pero ahora mismo le estaba diciendo precisamente que es un estúpido y al parecer está cambiando de opinión. Bajad la camilla.

-¿De quién se trata? -quiso saber Logan mientras el equipo de rescate bajaba la camilla.

-De Pete Wheeler. Supongo que habrás oído hablar de él, ha sido medalla de oro en dos ocasiones en las Olimpiadas extremas.

-¿Es de aquí?

-Sí, es de por aquí y también es...

-¿Idiota?

-Bueno, eso también, pero no, lo que iba a decir es que es el amigo de Lily, se lían y lo dejan, se lían y lo dejan.

¡Eso por preguntar!

Bueno, él no iba a estar en la estación más que unos varios días más y, en cualquier caso, Lily le había dejado muy claro desde el principio que lo suyo no era nada serio.

Tras subir a Pete y prepararlo para bajarlo hacia la ambulancia, Logan se fijó en que Lily se había hecho una buena herida en la mejilla y en que llevaba una muñeca apretada contra el abdomen.

-Te has dado contra las rocas, ¿verdad?

-Sí, he visto las estrellas -admitió Lily.

-¿Y por qué no nos lo has dicho por radio para que bajáramos alguno a ayudarte?

-No pasa nada.

-Claro, a ti nunca te pasa nada.

-Exacto. ¿Se puede saber qué te pasa?

-Has puesto en peligro tu vida de manera innecesaria.

-¿Innecesaria? Había un herido y alguien tenía que bajar por él. Suponía que, tú mejor que nadie, me iba a entender.

Lily tenía razón, pero Logan no estaba de humor.

-Ve a ponerte hielo -le indicó muy serio.

-Gracias -contestó Lily también muy seria antes de desaparecer.

Capítulo Diez

Tras bajar de la montaña, Lily se limpió las heridas, se vendó la muñeca y se sumergió en el trabajo.

Mientras lidiaba con todos los asuntos propios de la dirección del hotel, no podía dejar de pensar en que aquel ritmo de trabajo la estaba matando.

A media tarde, su hermana Gwyneth fue a verla y le comentó que Logan se había unido a un grupo de policías de Los Ángeles y a Lily le pareció un plan tan apetecible que terminó con el informe de contabilidad todo lo rápido que pudo y corrió a la cafetería, pero, para cuando llegó, el grupo ya se había ido.

-Les he dicho que hicieran la vereda oeste -comentó Matt mientras secaba vasos detrás la barra.

-Ah... sí, es muy bonita -contestó Lily sentándose en un taburete y ayudándolo con los vasos.

-Jamás hubiera dicho que ibas a correr detrás de un hombre.

Lily lo miró sorprendida.

-No es propio de ti.

-No es la primera vez que salgo con un tío.

-Bueno...

-¿Qué me dices de Pete?

-Que viene por aquí solamente una o dos veces al año y que no requiere ningún compromiso por tu parte salir con él durante unos días.

-Matt, por favor cállate.

Matt sonrió y siguió secando vasos.

Lily decidió ir a visitar a Pete al hospital. Lo encontró, tumbado y dolorido, pero, en cuanto la vio, sonrió encantado.

-Has tenido suerte -lo saludó Lily mirándolo con ternura.

-¿Por qué lo dices?

-Podrías estar muerto. Lo que has hecho antes ha sido una total estupidez.

-Oye, no habrás venido a verme para ponerte desagradable conmigo, ¿no? Se supone que si estás aquí es para tratarme bien -sonrió el esquiador rubio de apariencia sueca-. Sabes por qué nunca te he pedido que te cases conmigo, ¿verdad?

-¿Tal vez porque la idea de encontrarte atado a una sola mujer te da escalofríos?

-Sí, bueno por eso en parte -suspiró Pete-. Esta mañana, cuando has bajado por el precipicio para rescatarme, cuando has puesto tu vida en peligro para salvarme, me he dado cuenta de una cosa.

-¿De que eres un auténtico egoísta?

Pete sonrió.

-Sí, eso también. De lo que me he dado cuenta es de que eres una mujer estupenda y de que debería...

94

Lily le tapó los labios con un dedo.

-No lo digas.

Aunque llevaban saliendo un par de años, nunca habían sido una pareja de verdad. En parte, debido a que Pete era adicto a las mujeres y ella tenía alergia a los compromisos. Lo cierto era que llevaban ya varios meses sin tener nada y, mirándolo ahora, Lily sintió una tremenda ternura y afecto por él, pero ningún deseo.

-He venido a decirte que siento mucho que te hayas hecho daño. Espero que te mejores pronto, pero, cuando lo hagas, no vuelvas a esquiar en mis pistas.

Pete se quedó mirándola muy serio.

-¿Me estás diciendo que lo nuestro ha acabado definitivamente?

-Exacto.

Pete sonrió y cerró los ojos.

-Cambiarás de opinión. No sería la primera vez.

-No, esta vez es diferente.

Pete dejó de sonreír y abrió los ojos.

-Es por ese esquiador con el que estabas hoy, ¿verdad?

-No, a ése sólo lo conozco hace unos días.

-Días, años, minutos... qué más da cuando es amor de verdad.

-No creo que tú sepas lo que es el amor de verdad.

Pete sonrió.

-Yo lo único que sé es que he hecho el idiota contigo y que ahora me arrepiento, pero te deseo de todo corazón que seas feliz.

-Lo mismo te digo.

-Lo seré en cuanto me haya curado un poco y pueda convencer a la enfermera de turno para que venga a hacerme una visita.

Lily se rió, lo besó y se despidió de él antes de volver al hotel. Una vez allí, fue a su apartamento y se dio una ducha muy caliente. Le dolía todo el cuerpo y lo único que quería era dormir.

Bueno, eso era lo que ella creía porque, en realidad, al meterse en la cama lo único que pudo hacer fue quedarse mirando al techo.

No, no quería dormir, lo que quería era...

Logan.

«Días, años, minutos... qué más da cuando es amor de verdad».

Las palabras de Pete retumbaban en sus oídos.

Lily se vistió y salió al pasillo.

Amor de verdad.

No, lo que ella sentía por Logan no era amor, ni de verdad ni de ninguna otra clase. Lo que ella sentía era un deseo desmesurado.

Pronto se encontró ante la puerta de la habitación de Logan. Una

vez allí, pasó de largo. Al llegar al final del pasillo se dijo que sólo iba a ser sexo. Volvió sobre sus pasos, se colocó de nuevo frente a la puerta, tomó aire y levantó el brazo para llamar.

No fue necesario porque la puerta se abrió y Lily se encontró ante Logan. Detrás de él, la habitación estaba a oscuras y la cama deshecha, como si hubiera estado un buen rato dando vueltas.

¿Pensando en ella?

-¿Te he despertado? -le preguntó.

-No -contestó Logan.

Lily sonrió y rezó para que Logan la tomara entre sus brazos, la tocara, la acariciara y la besara.

-¿Ya has arropado a Pete?

Lily sintió que la sonrisa se le borraba del rostro.

-He ido a verlo al hospital, sí -contestó-. ¿Te crees que hay algo entre Pete yo?

-¿Qué más da lo que yo crea?

Lily se quedó mirando a aquel hombre. Normalmente, le importaba un bledo lo que la gente pensara de ella, pero con él era diferente.

-Da y mucho.

-¿Por qué? Soy como los demás clientes.

-Para mí, eres mucho más que un cliente.

-¿Pero no habíamos dicho que esto no era más que un pasatiempo?

Lily se sintió atrapada en su propia red.

-Mira, si hubiera tenido un compromiso anterior te aseguro que no me habría liado contigo. Lo sabes, ¿verdad?

Logan se pasó los dedos por el pelo y no contestó.

Lily se dijo que era mejor que se fuera a la cama, a la suya, así que se puso en movimiento.

-Lily...

Lily se paró y se giró.

-Maldita sea -maldijo Logan-. Mira, haberte visto hoy en una situación tan arriesgada...

-Tú lo haces constantemente.

-Sí, ya lo sé, pero... -se lamentó Logan-. Por primera vez en mi vida, he entendido lo que era ver un salvamento desde el otro lado y lo he pasado muy mal, te lo aseguro. Lo siento mucho...

-¿Tanto como para recompensarme? -lo interrumpió Lily besándolo.

-Claro que sí -contestó Logan mirándola intensamente a los ojos, haciéndola entrar en su habitación y cerrando la puerta.

Logan tenía intención de resistirse a ella, de verdad, pero le había bastado con mirarla a los ojos para notar que le fallaba la resolución.

Por supuesto, ni siquiera llegaron a la cama.

En cuanto se vio entre los brazos de Logan, Lily se apretó contra él

y comenzó a besarlo con pasión y, sorprendido por el deseo de ambos, Logan la levantó y la apoyó contra la pared para tener las manos libres y poder acariciarla.

Y, acariciándola, ambos llegaron al maravilloso lugar de placer en el que habían estado ya la noche anterior.

Lily llevaba una sudadera y unas mallas. Logan se arrodilló ante ella y le bajó las mallas, encontrándose con unas braguitas tanga de color melocotón a las que no fue capaz de resistirse.

-Logan... -gimió Lily al sentir su lengua entre las piernas.

A continuación, lo agarró del pelo y separó las piernas para darle libre acceso. Verla así hizo que Logan se afanara en darle cada vez más placer. Tras deleitarla con todo tipo de caricias bucales, oyó cómo Lily dejaba caer la cabeza hacia atrás, contra la puerta, y percibió cómo movía las caderas al mismo ritmo que él la lengua.

Por fin, al cabo de un buen rato, se estremeció y explotó con abandono, momento que Logan aprovechó para colocarse un preservativo y, a continuación, Lily lo abrazó de la cintura con las piernas.

Logan sentía que el aire no le llegaba a los pulmones. La necesidad que tenía de aquella mujer era muy fuerte.

Logan sintió cómo el cuerpo de Lily daba la bienvenida a su erección y, en un abrir y cerrar de ojos, estaba inmerso en su interior, dejándose llevar y explotando con tanta fuerza que sintió un escalofrío por todo el cuerpo.

Logan tuvo que colocar una mano en la puerta para no perder el equilibrio. Exhausta, Lily relajó el cuerpo y dejó caer la cabeza sobre su hombro.

-Mmm...

Sí, mmm.

Logan sacó fuerzas para llevarla hasta la cama, donde se abrazaron y se quedaron dormidos inmediatamente.

Capítulo Once

Lily salió de puntillas de la habitación de Logan al amanecer y cerró la puerta con cuidado.

Una vez a solas en el pasillo, se apoyó contra la pared, cerró los ojos y suspiró encantada.

-¿Ahora te dedicas a limpiar las habitaciones?

Lily abrió los ojos horrorizada.

Su hermana Gwyneth.

-Buenos días -la saludó-. ¿Qué haces despierta tan pronto?

-Desde luego, no estoy saliendo a hurtadillas de la habitación de un huésped. ¿Te has mirado al espejo?

Lily se encogió de hombros.

-¿Has visto que tienes un chupetón en el cuello?

Lily empezó a andar, pero su hermana la agarró de la mano.

-Lily... -le dijo preocupada.

-No, aquí no. Si quieres que hablemos, en mi habitación. Me voy a duchar.

Cuando Lily salió de la ducha un cuarto de hora después, Gwyneth la estaba esperando.

-Ya me han contado lo del rescate de ayer de Pete -comentó-. ¿Por qué te empeñas en arriesgar la vida cuando tenemos gente contratada para eso?

-Pasaba por allí -contestó Lily yendo hacia su despacho.

-Lily, ahora tienes otras responsabilidades más importantes -le recordó su hermana.

-¿Algo más? -se impacientó Lily.

-Sí, no deberías acostarte con los clientes y no deberías...

-No tengo tiempo para escuchar uno de tus sermones.

-¿Te crees que esto es un sermón?

-Pues sí. Ya que lo preguntas, tiene toda la pinta. Te pasas el día diciéndome «No hagas esto, no hagas lo otro...»

-Mira, Lily, te quiero mucho, pero...

-Pero. Para ti, siempre hay peros en el amor. Gwyneth, ya estoy harta de que no te des cuenta de que he crecido. Hace muchos años. Abre los ojos. Por si no te has dado cuenta, puedo perfectamente con mi vida, soy dueña de ella, llevo las riendas.

Gwyneth sacudió la cabeza y a Lily le entraron ganas de gritar de frustración. Si aquello era amor, pesaba una tonelada. No era de extrañar que no tuviera la más mínima intención de buscar aquel sentimiento en su relación con los hombres.

-Tenemos reunión de personal -le recordó su hermana.

-Ya lo sé, la he convocado yo -contestó Lily entrando en su despacho.

Su intención era ponerse a trabajar inmediatamente para dar esquinazo a su hermana y que no le preguntara por Logan.

-Bueno, antes de la reunión tengo que echarle un vistazo a los folletos de verano... había dejado por aquí las fotografías que había seleccionado... ¿Dónde las he metido? -comentó en voz alta.

Lily había dejado las fotografías sobre la mesa, junto a un montón de documentos, para mirarlas a primera hora de la mañana. ¿Dónde demonios estaban? Últimamente, parecía como si alguien estuviera boicoteando su trabajo. Primero habían sido los carteles de «fuera de pista», luego lo del pedido a la panadería y ahora esto.

Miró a su hermana para comentárselo, pero, al ver la cara de Gwyneth, que parecía estar pensando «a ver si eres un poco más ordenada», comprendió que no era el mejor momento para compartir sus sospechas con ella.

-¿Así que te estás acostando con otro esquiador?

Lily no contestó.

-Me preocupa que te enamores de otro donjuán sin escrúpulos -insistió Gwyneth.

-Te aseguro que Logan no es ningún donjuán sin escrúpulos -contestó Lily buscando las fotografías.

No quería ni plantearse la posibilidad de enamorarse de él y, mucho menos, le apetecía hablar de ello con sus hermanas.

-No has hecho ninguna broma ni te has mofado de la posibilidad -comentó Gwyneth.

-¿Qué posibilidad?

-De la de que te enamores de él.

-Pero si sólo llevamos juntos un par de días.

-¿Y qué? Mírame a los ojos y dime que no te estás enamorando de él.

Maldición.

-Madre mía -comentó Gwyneth sentándose en la mesa de su hermana-. Quiero saberlo absolutamente todo sobre él.

-Gwyneth, tengo que encontrar las fotografías que había elegido. Sin no las encuentro, no voy a poder encargar los folletos y perderíamos el dinero de la reserva. Como contable de la empresa, no creo que eso te hiciera ninguna gracia.

-Por una vez, el dinero no me interesa. Quiero saberlo todo sobre ese hombre, así que empieza a hablar.

Logan se despertó, vio que estaba solo y tuvo que fastidiarse. Por lo visto, Lily había decidido irse. Se dijo que no pasaba nada, que Lily tenía que trabajar, como él en unos cuantos días.

Así que se levantó, se duchó y salió a las pistas. Hacía un día maravilloso y pasó varias horas esquiando antes de parar en la cafetería a tomarse algo caliente. Estaba sentado en la terraza cuando

llegó Lily y se sentó a su lado.
-¿Por qué has salido corriendo esta mañana?
-No he salido corriendo, es que tenía que trabajar -contestó Lily.
-¿Y ya has hecho todo lo que tenías que hacer?
-No del todo, pero tengo unas cuantas horas para estar contigo -sonrió.
Logan le acarició la mejilla y sonrió también.
-¿Y qué hacemos aquí? Vámonos inmediatamente a mi habitación.
Aquello hizo reír a Lily.
-A mí se me había ocurrido otra cosa.
-¿Qué tienes en mente?
-¿Asustado?
-¿Deberías estarlo?
-No se me ocurre nada que pudiera asustarte.
-Te equivocas. Ayer, por ejemplo, me asusté cuando te vi bajar por aquel precipicio.
Lily dejó de sonreír.
-Perdón, ya sé que yo también lo hago, pero es que... cuando te veo a ti... no puedo evitarlo...
-Te preocupas por mí.
-Por supuesto que sí -admitió Logan acariciándole la mejilla de nuevo-. Más de lo que debería.
Lily no contestó, pero le tomó la mano y se la apretó.
-Venga, vamos -dijo acto seguido poniéndose en pie.
-¿Adonde?
-Ya lo verás. Es una sorpresa.
Tras un breve trayecto en coche a través del bosque que había detrás del hotel, llegaron a una pequeña cabaña de madera.
-¡Mary! -gritó Lily al bajarse del coche.
De la cabaña salió una mujer que sonrió encantada y, tras las presentaciones, los condujo hacia unos cheniles donde había un montón de perros de raza husky y malumate.
-¿Has montado en trineo alguna vez? -sonrió Lily emocionada.
-No -contestó Logan.
-¡Te va a encantar!
Un rato después, acomodado en el trineo detrás de Lily, agarrado a su cintura, Logan pensó que, efectivamente, aquello le estaba encantando.
Mientras Lily guiaba a los perros con destreza, él se las ingenió para deslizar las manos bajo la ropa y comenzar a acariciarle los pechos. Al instante, sintió cómo los pezones de Lily se endurecían.
Lily echó la espalda hacia atrás y descansó la cabeza en el hombro de Logan, que disfrutaba del paisaje y de la experiencia sin olvidarse de acariciarla.

Sí, era obvio que Lily lo deseaba tan desesperadamente como él a ella. Aquel paseo iba a ser realmente interesante.

Los perros corrían a toda velocidad y el trineo se deslizaba sobre la nieve, Lily reía sin parar.

-¿Esto tiene frenos? -preguntó Logan.

-¿Para qué quieres frenos?

Iban tan deprisa que Logan sintió que el corazón se le subía a la garganta y se abrazó a Lily con fuerza, lo que no hizo sino que Lily se riera todavía más.

Al cabo de un rato, Logan también se estaba riendo.

En aquel estado de hilaridad, llegaron a un pequeño lago cuya superficie estaba cubierta de hielo. En el extremo norte, había una cascada de agua congelada.

Era como si fueran los únicos habitantes del planeta.

Cuando Lily dirigió el trineo al centro del lago, Logan sintió miedo.

-¿Te importaría que admiráramos el paisaje desde la orilla?

-¿Por qué? ¿No estás bien? -se burló Lily.

-Ahora, sí -contestó Logan metiéndole las manos por dentro de la sudadera e intentando tranquilizarse-. ¿Y tú? ¿Estás bien?

-Cuando me tocas, no puedo pensar -contestó Lily.

-En estos momentos, no necesitas pensar para nada. Limítate a sentir.

Lily volvió a poner a los perros en marcha y, mientras disfrutaba del paseo, Logan siguió acariciándola.

-Oh, Dios mío -suspiró Lily cuando Logan deslizó sus manos por dentro de su pantalón.

-Lily, ten cuidado con el árbol.

Lily asintió.

-¿Estás entrando en calor? -le preguntó Logan sintiendo su humedad.

-Me parece que no voy a volver a tener frío jamás -consiguió contestar con voz trémula.

Con una mano entre las piernas de Lily y la otra por dentro de la sudadera, desesperado por poseerla, Logan miró a su alrededor en busca de un sitio donde parar.

Lily se rió y volvió a la cabaña, donde los estaba esperando Mary, de la que se despidió con un gran abrazo.

-Tú ya estabas dispuesto a que hiciéramos algo ahí fuera, ¿eh? -bromeó Lily una vez a solas de nuevo.

-A mí me parece que ya hemos hecho algo -contestó Logan.

-Me refería a pasar a mayores -sonrió Lily.

Logan sonrió con picardía.

-¿Tu habitación o la mía?

Al final, fue la habitación de Logan.

Nada más llegar, Logan desnudó a Lily y se desnudó él también. Aunque Lily intentó tocarlo, la llevó hasta la ducha.

Lily lo deseaba desesperadamente y, mientras Logan la enjabonaba, le pasaba el grifo del agua caliente por encima y le iba diciendo al oído todo lo que le iba a hacer cuando hubiera recuperado la temperatura y estuviera caliente, su excitación alcanzó cotas insospechadas.

-Ya estoy caliente -declaró Lily deslizando los dedos hasta su erección.

-Entonces, ven aquí -contestó Logan estremeciéndose.

A continuación, la apoyó contra la pared y la penetró, preparando el camino para lo que llegaría a continuación.

Tras ducharse, se fueron a la cama, donde con sumo cuidado y dedicación ambos se dieron placer y se hicieron llegar al orgasmo en repetidas ocasiones.

Y, aun así, no fue suficiente.

Una hora después, sintiéndose como una colegiala haciendo pellas, Lily salió de la habitación de Logan y volvió a su despacho.

Por lo menos, había conseguido deshacerse de la tensión gracias a los orgasmos.

«Gracias, Logan».

Al llegar a su despacho, se encontró con que Debbie estaba esperándola pintándose las uñas.

-Mira quién anda por aquí -comentó su tía.

Carrie le llevó un montón de documentos que tenía que mirar y Lily le preguntó si había encontrado las fotografías para el anuncio, pero su secretaria le dijo que no.

-No me extraña que pierdas las cosas, con esa mesa que tienes... -comentó Debbie señalando su mesa.

-¿Has venido a mi despacho por alguna razón en especial? -le preguntó Lily.

-Sí, para ofrecerte mi ayuda.

-No me hagas reír.

-Lo digo en serio. Quiero ayudar.

-Muy bien. Si quieres ayudar, ayúdame a buscar las fotografías.

-Eso está hecho.

Pero no las encontraron por ninguna parte. Maldición. Volver a hacerlas les iba a hacer perder mucho tiempo y dinero. Si no las tenían listas para la fecha en la que tenían que entregárselas a la imprenta para hacer los folletos, iban a perder clientes para la próxima temporada.

-¿Qué buscáis? -preguntó Gwyneth entrando en el despacho de su hermana y apoyándose en su mesa.

A continuación, le desabrochó un botón de la blusa y se lo volvió a

abrochar bien.

-Veo que te has vestido a toda velocidad. Supongo que será porque has estado con el donjuán.

-¿Celosa?

-Viendo lo radiante que vienes, la verdad es que un poco.

-Me alegro. Por cierto, ya te dije el otro día que no es ningún donjuán.

-Veo que sigues defendiéndolo, hermanita, y ahora sí que voy a empezar a preocuparme. Por cierto, no hace falta que sigas buscando las fotografías perdidas porque se nos ha pasado el plazo de entrega. Para que lo sepas, no saldremos en ninguna revista de California la próxima temporada.

-Te aseguro que tenía las fotografías seleccionadas y los anuncios terminados. Tienen que estar por aquí.

-Si te vas a sentir mejor, sigue buscando hasta que las encuentres, pero ya no sirve de nada.

-Lo que me haría sentir mejor es perderte de vista.

Cuando Gwyneth se fue, Lily se puso a trabajar. Si la temporada siguiente su hotel no iba a poder anunciarse en las revistas, iba a tener que trabajar más para llegar a los clientes.

Aquello estaba empezando a pasar de castaño oscuro. Ya no se trataba de una broma inocente sino de algo que podía redundar en una pérdida de beneficios.

Lily tenía muy claro que todo aquello no eran coincidencias. Era obvio que había una persona que la estaba boicoteando.

Lily se concentró en el trabajo porque había quedado con Logan para verse aquella noche para dar un paseo.

Cuando llegó la hora, se cambió de ropa y fue a su encuentro. Cuando lo vio esperándola apoyado en un árbol con aquel cuerpo maravilloso, sintió que el cansancio se desvanecía y era reemplazado por una excitación sensual sin medida y un calorcito muy agradable en el corazón.

Sí, al final Gwyneth iba a tener razón.

Se estaba enamorando de aquel hombre.

Capítulo Doce

Lily y Logan dieron un paseo al filo de la medianoche bajo la luz de la luna llena. Logan se sintió de nuevo como si fueran los únicos habitantes del mundo.

-¿Te apetece que subamos allí? -le preguntó Lily indicando un montículo situado en la zona este del hotel-. Desde lo alto hay una vista espectacular.

Logan miró hacia arriba y comprobó que para subir había que trepar por rocas cubiertas de hielo.

-No, parece un poco peligroso. Si nos resbalamos, nos caeríamos por el precipicio -contestó.

-No es tan peligroso como parece. Si lo fuera, no te lo propondría -sonrió Lily-. ¿Ahora va a resultar que eres un gallina?

Logan jamás se había echado atrás ante ningún desafío, pero con aquella mujer le pasaba algo. Quería protegerla, lo que era una locura porque era obvio que Lily no necesitaba que nadie la protegiera.

¿Sería que se estaba enamorando de ella?

Sí, definitivamente, era eso.

Tras aceptar el desafío y subir por la escarpada pendiente, Logan y Lily llegaron con la respiración entrecortada arriba, pero, al girarse, Logan comprobó que, efectivamente, Lily tenía razón.

Desde allí había una vista maravillosa.

-Qué preciosidad -suspiró sinceramente.

-¿A que sí? -contestó Lily.

-Me refería a ti -comentó Logan mirándola intensamente.

-¿Quieres que me derrita? -sonrió Lily acariciándole la mejilla.

Logan la tomó entre sus brazos con la intención de darle un solo beso, pero pronto comprobó que era imposible dar un solo beso a Lily. En breves instantes estaban abrazándose y tocándose, jadeando los dos, presas del deseo.

Lily lo tomó de la mano y juntos se deslizaron ladera abajo corriendo hacia su habitación a dar rienda suelta a su excitación.

Tras hacerlo y llegar ambos al orgasmo de manera explosiva, se quedaron tumbados en la cama charlando.

-Tienes un cuerpo tan espectacular que no puedo parar de pensar en ti -comentó Lily.

-Si me estás proponiendo un segundo asalto, necesito un par de minutos para reponerme -contestó Logan.

-En realidad... me estaba preguntando...

-¿Sí? -la animó Logan al verla dudar, algo muy raro en ella.

-Me estaba preguntando por qué tengo la sensación de que siempre estás pendiente de mí, de que quieres cuidarme, de que te preocupas por mí.

-¿Sí fuera así te molestaría?

-No es que me moleste, en absoluto, pero me pregunto por qué te tomas tantas molestias si te vas a ir en un par de días. Admito que contigo estoy teniendo algo especial y me pregunto por qué pones tanto empeño en encandilarme.

Logan se dio cuenta de que Lily estaba angustiada y comprendió que no era él el único que estaba intentando que aquello no fuera a mayores. Lily se estaba enamorando de él y estaba asustada.

Logan la tomó entre sus brazos y la abrazó con ternura.

Lily lo miró a los ojos, esperando su respuesta, pero Logan no sabía qué contestar. Llevaba toda la vida cuidando de los demás, era algo natural en él y ahora estaba con Lily, una mujer más que capaz de cuidarse ella sola, lo que era algo completamente nuevo para él.

Aun así, aunque sabía que Lily se cuidaba sola, quería protegerla, quería que fuera una persona feliz. Para siempre. Aquello empezaba a preocuparlo porque su vida no estaba hecha para tener relaciones serias y duraderas.

-¿Te parece que es demasiado que me preocupe por ti?

-Lo que me parece es que no debes olvidar que te vas en dos días -contestó Lily sentándose a horcajadas sobre él.

Logan alargó el brazo y comenzó a juguetear con uno de sus pezones, encantado de las sensaciones que producía en Lily, encantado de ver cómo le cambiaba el ritmo respiratorio y cómo reaccionaba ante sus caricias.

-No lo olvidaré -le prometió excitándola todavía más con sus manos.

-¿Me quieres hacer callar?

-No, puedes seguir hablando todo lo que tú quieras.

-Muy bien, porque... oh, oh, sí... -murmuró Lily al sentir su erección dentro del cuerpo-. Se me ha olvidado lo que te iba a decir -añadió cerrando los ojos, echando la cabeza hacia atrás y comenzando a mover las caderas.

-Estupendo -dijo Logan dejando que lo montara.

Durante el penúltimo día de estancia de Logan en la estación, se produjo una gran tormenta de nieve.

Chris no tenía mucha gente y le pidió ayuda a Lily, que acudió presta y encantada por la mañana.

Logan fue con ella.

Después de comer, Lily tenía que trabajar en el despacho, así que Logan la acompañó y la despidió con un beso; un beso que la acompañó durante toda la tarde a pesar de que tenía dos reuniones soporíferas con sus hermanas.

Aquellas reuniones eran la excusa perfecta para criticar el trabajo de Lily y sus esfuerzos y, ahora que las fotografías habían

desaparecido, sus hermanas dejaron muy claro que, para empezar, no creían ni que las hubiera hecho.

Tal y como estaba la situación, Lily decidió que no era el mejor momento para comentarles de sus sospechas de que había alguien boicoteando su trabajo.

En cualquier caso, no tenía ni idea de quién podía ser. Por supuesto, no sospechaba de ninguna de ellas porque, aunque criticaban sus esfuerzos y no confiaban en ella como directora del hotel, Sara y Gwyneth eran incapaces de hacer algo así.

¿Algún empleado disgustado? No, Lily conocía a todas las personas contratadas y sabía que nunca harían algo así.

¿Algún cliente que no había quedado satisfecho? ¿Aquellos gemelos a los que había amonestado por pelearse? No, ningún cliente tenía acceso a su despacho.

Aquella noche había quedado con Logan en el bar y llegó tarde porque hubo problemas con los ordenadores y, al llegar a la cafetería, Cari le pidió ayuda porque tenía una cita, así que Lily no dudó en ofrecerse a sacar la basura por él.

Con una bolsa negra en cada mano, Lily salió a la parte trasera del hotel y, admirando la belleza de la noche, se dirigió a los grandes contenedores.

Iba feliz, sonriendo encantada, recordando el breve encuentro que había tenido aquella tarde con Logan en el cuarto de baño de su despacho, sabiendo que tenía marcada la forma del grifo en la espalda y que él se había llevado sus uñas en los hombros.

De repente, Lily dejó de sonreír.

Una gran sombra se había interpuesto entre ella y los contenedores.

La gran sombra resultó ser un oso del tamaño de un coche que la estaba mirando y se había puesto de pie sobre las patas traseras.

Maldición.

A Lily se le cayó la linterna al suelo y, mientras la luz se apagaba, intentó recordar todas las normas de conducta en caso de encontrarse con uno de aquellos animales.

No salir corriendo, no gritar, no hacer gestos bruscos. Sí, una cosa era recordarlas y otra conseguir cumplirlas con calma.

No veía bien al oso, pero suponía que la estaba mirando de arriba abajo. Lily ni parpadeó. No podía ni siquiera respirar.

Por lo visto, había sorprendido al animal mientras rebuscaba en la basura en busca de comida.

-¿Quieres la basura, bonito? -murmuró Lily-. Toma, toda para ti -añadió dejando las bolsas en el suelo y acercándoselas con la punta del pie.

El animal no se movió.

-Bueno, yo me voy a ir -comentó Lily intentando mantener la calma.

Al intentar girarse, oyó gruñir al animal y se quedó de piedra. Lily oía el latido de su corazón en los oídos. El oso había dado un paso hacia ella y le estaba enseñando los dientes.

A pesar de que hacía frío, Lily sintió cómo el sudor le recorría la espalda. Lo tenía tan cerca que veía brillar sus dientes, veía cómo se le hacía la boca agua.

A pesar de que había estado muchas veces en situaciones arriesgadas y comprometidas, Lily jamás había pensado en la muerte, pero, en aquella ocasión, no pudo evitarlo.

Entonces, se le ocurrió todo lo que echaría de menos. El hotel, sus amigos e incluso sus hermanas y, por supuesto, echaría de menos aquella última noche con Logan.

En aquel momento, oyó un estruendo metálico y el oso levantó la mirada. Lily dio un respingo. Obviamente, alguien estaba haciendo ruido para ahuyentar al animal. El oso se apartó ligeramente y Lily aprovechó para dar un paso atrás.

Cuando el ruido se hizo insoportable, el oso salió corriendo y Lily cayó al suelo. Logan corrió a su lado rápidamente.

-Dios mío, Lily, ¿estás bien? -le dijo tomándola entre sus brazos.

-¿Eras tú el que hacía ruido?

-Sí.

-Estoy bien.

-Pues yo, no. Abrázame.

Lily oía el corazón de Logan latiendo aceleradamente y se abrazó a su cuerpo con fuerza. Estaba tan a gusto entre sus brazos que consideró la posibilidad de no soltarlo jamás.

Por primera vez en su vida, no era la montaña lo que le hacía sentirse bien sino un hombre.

Un hombre que se iba al día siguiente.

Capítulo Trece

Una vez dentro, sanos y salvos, Lily le aseguró a todo el mundo que no le había pasado nada y volvió a su trabajo.

Logan no podía dejar de mirarla.

Aquélla era su última noche juntos y, aunque se había prometido a sí mismo irse sin mirar atrás, dejar a Lily no se le hacía nada fácil.

¿Cuántas veces le había prometido que lo suyo no era más que una diversión? Si Lily le pedía aquella noche que se lo volviera a prometer, le mentiría.

Hacía mucho tiempo que Logan no se planteaba seriamente estar con una mujer.

Lily estaba sentada frente a la chimenea, en el brazo de un sofá, charlando y riendo con unos clientes, entregándose a ellos por completo. Era una mujer que se entregaba por completo a todo lo que hacía.

Excepto a él.

Pero él también se frenaba.

Sólo les quedaba una noche y Logan no quería frenarse en absoluto, quería entregarse a ella por completo así que se acercó, la tomó de la mano y se la llevó a los labios.

-¿Qué puedo hacer por usted, señor White? -sonrió Lily.

-Lo que usted quiera, señorita Harmon -le contestó él al oído-. Siempre y cuando estés desnuda, claro.

Lily se sonrojó levemente.

-Y húmeda -añadió-. Te quiero muy húmeda.

-Discúlpenme -se despidió Lily de sus clientes.

A continuación, agarró a Logan de la mano y, entre besos y caricias, lo condujo hasta su habitación. Al llegar, sacó las llaves del bolso e intentó abrir la puerta, lo que no le resultó nada fácil porque Logan se había empeñado en distraerla.

-Logan, así no vamos a entrar nunca... -protestó débilmente al sentir sus manos sobre los pechos.

-¿Quieres que pare?

-Sí, tengo que abrir la puerta.

-¿Quieres que pare de verdad?

-No, no pares... -suspiró.

No había nadie en el pasillo y estaba a oscuras, así que Logan sonrió y deslizó las manos por la espalda de Lily hasta su trasero y le metió un par de dedos en la entrepierna.

Lily apoyó la frente en la puerta y arqueó la espalda hacia él.

-Por favor, ayúdame un poco.

Pero Logan decidió deslizar las manos en el interior de su sudadera y juguetear con sus pezones mientras la mordisqueaba el cuello.

-Oh -suspiró Lily-. Logan, no puedo abrir la puerta.

Logan comenzó a dibujar círculos con sus pulgares sobre los pezones de Lily y a ella se le cayeron las llaves al suelo.

-Agáchate a recogerlas -le indicó Logan.

Al hacerlo, aprovechó para agarrarla de la cintura y apretarse contra ella. Lily recogió las llaves y abrió la puerta a toda velocidad. Cuando estuvieron dentro de su habitación, apoyó a Logan contra la puerta y comenzó a besarlo por el cuello y a quitarle la camisa.

-Te voy a hacer mío ahora mismo.

Logan tenía intención de ir despacio, pero iba a ser imposible. Lily ya le había deslizado la camisa por los hombros e iba a por los pantalones.

-Lily... -murmuró cuando ella tomó su erección con una mano y comenzó a moverla.

A continuación, se arrodilló ante él y rodeó con su boca el miembro erecto de él. Logan se apoyó en la puerta y gimió de placer mientras Lily hacía virguerías con la lengua y los labios.

Ya en la cama, Logan se colocó encima de ella, le puso las manos por detrás de la cabeza y la sujetó mientras la desnudaba por completo y lamía cada centímetro de piel que quedaba expuesta.

-Esta vez vamos a ir despacio -dijo Logan haciendo un gran esfuerzo-. Quiero tomarte lentamente, muy lentamente y tú me vas a dejar... vas a mirar.

-Logan... -protestó Lily.

Sin embargo, Logan cumplió su promesa y se olvidó del tiempo mientras recorría todo el cuerpo de Lily, de pies a cabeza, con las manos y con la boca.

Lily disfrutaba de aquella dulce tortura y se concentró en las sensaciones mientras Logan iba bajando por su cuerpo, desde sus pechos, por su tripa, bajo vientre y...

Una vez allí, Logan le desabrochó los pantalones de esquiar y se los dejó en las caderas, dejando al descubierto unas braguitas amarillas.

Bueno, más bien, unas braguitas amarillas húmedas.

Completamente excitado ante aquella vista, se las bajó también y deslizó un dedo entre su vello público hasta encontrar el lugar perfecto que la hizo jadear de placer.

Lily intentó abrir las piernas, pero no podía porque tenía las braguitas y los pantalones en los muslos y se lo impedían.

-Logan, por favor.

-Disfruta -contestó Logan acariciándole el clítoris con la lengua.

Y Lily disfrutó, disfrutó plenamente de las caricias de Logan hasta llegar al orgasmo y, mientras lo tenía, Logan no dejó en ningún momento de lamerla, lentamente y, a continuación, le levantó las caderas y se introdujo en su cuerpo.

Y, mientras los dos se movían al mismo ritmo, Lily no cerró los ojos, algo que a Logan le encantó. Mirándose intensamente, gritando y respirando entrecortadamente, ambos llegaron de nuevo juntos al orgasmo.

Un buen rato después, se dieron una ducha y, dejándose llevar por la suavidad y la sensualidad del jabón, se acariciaron de una manera nueva y volvieron a hacer el amor.

-Como sigamos así, nos vamos a morir -murmuró Lily.

-Es una bonita manera de morir -contestó Logan.

A continuación, dibujó magia con sus dedos por el cuerpo de Lily, que se estremeció de placer.

-No pares, no pares.

-No tengo ninguna intención de hacerlo. Te deseo. Te deseo continuamente, nunca me sacio de ti -contestó Logan.

Nunca era una palabra muy fuerte, pero eso era exactamente lo que también le sucedía a ella.

Logan le tomó el rostro entre las manos mientras la penetraba y la hacía gritar. La besó y murmuró su nombre varias veces, sintiendo una emoción que no se podía describir con palabras mientras se vaciaba en su interior.

Y Lily lo siguió con placer, necesidad y amor.

Capítulo Catorce

Logan se despertó al oír que alguien maldecía como un descargador de muelles a su lado.

Era Lily.

Al incorporarse y mirar por la ventana, comprobó que la nieve lo cubría todo hasta una altura increíble.

-Nos ha sorprendido a todos. Incluso a los meteorólogos -le dijo Lily-. El parte dice que hay fuertes vientos y hielo además de nieve. No suele suceder, ¿sabes? Pero estamos completamente incomunicados. Los patrulleros están preocupados por si se producen avalanchas, la gente no se puede ir, el jefe de cocina está aterrorizado porque no podemos recibir comida... un horror, vamos. Ahora que lo pienso... no te preocupes, te llevaremos al aeropuerto y no perderás el avión -añadió sin mirarlo.

Logan suspiró, se levantó de la cama y fue hacia ella.

-Vaya, te he dejado una marca en el cuello -se lamentó Lily-. Anoche te mordí y te he dejado una marca.

-Así me acordaré de ti.

Lily palideció.

-Dijimos que esto era sólo para pasárnoslo bien, ¿recuerdas? -dijo Lily terminando de vestirse.

Logan intentó tomarla entre sus brazos, pero ella no le dejó.

-Bueno, me tengo que ir -anunció.

-Si quieres, puedo ir contigo a ayudar.

-No, ya has hecho suficiente.

-Insisto -repitió Logan intentando abrazarla de nuevo.

-Ya te avisaré cuando se pueda salir -se despidió Lily saliendo de la habitación.

-Qué valiente eres para unas cosas y qué cobarde, para otras -comentó Logan una vez a solas.

Mientras se vestía, miró a su alrededor, se fijó en la cama deshecha donde tantas veces habían hecho el amor y sintió que algo dentro de él le dolía sobremanera, pero salió del dormitorio de Lily sin mirar atrás.

Logan decidió que no podía permanecer de brazos cruzados después de la increíble nevada que había caído aquella noche, así que se dirigió al exterior, donde encontró a Lily organizando a la gente para quitar a golpe de pala la nieve de los caminos y se puso a ayudar sin decir nada.

Cuando Lily lo vio, tampoco comentó nada. Mientras trabajaban, no pudieron hablar, por supuesto. A la hora de comer, tras una mañana de esfuerzo titánico, todo el equipo se reunió en el comedor de empleados para recuperar fuerzas.

Después de comer, Lily llamó por teléfono para informarse sobre el parte meteorológico y compartirlo con sus compañeros.

-Parece ser que dentro de una hora u hora y media, van a abrir la autopista 80 durante un rato porque tienen idea de que la tormenta va a parar un poco, así que será el momento que todos aprovecharemos para que la gente que se tiene que ir al aeropuerto lo haga y entren los nuevos clientes -comentó mirando a Logan de reojo.

A continuación, intentó ponerse en pie para irse, pero Logan se lo impidió agarrándola de la muñeca.

-No has comido nada -le dijo mirando su bandeja, que Lily no había tocado-. Siéntate y come.

-No tengo hambre, tengo muchas cosas que hacer.

-Come -insistió Logan.

Lily probó la comida mientras Logan le apartaba un mechón de pelo de la cara.

-Estás haciendo un esfuerzo demasiado grande.

-¿Qué más da? -contestó ella encogiéndose de hombros.

-Lily...

Lily cerró los ojos y lo miró y Logan vio una devastadora emoción en sus pupilas.

-Ah, Lily...

-No digas nada, no digas nada -murmuró Lily furiosa-. Te lo digo en serio. Estoy a punto de perder la compostura -añadió metiéndose otro bocado en la boca, masticándolo y tragándoselo con agua-. Bueno, vamos allá, que tenemos mucho trabajo -concluyó apartando la bandeja y poniéndose en pie.

Suponiendo que aquella era la última invitación que le iba a hacer para estar cerca de ella, Logan no dudó en seguirla hasta una maquina quitanieves que Lily operaba con total naturalidad.

-Por mucho que nos empeñemos en quitar la nieve, sigue nevando -comentó Logan intentando arrancarle una sonrisa.

Lily lo miró de reojo y siguió retirando nieve de la entrada como si su vida dependiera de ello. En eso estaba inmersa cuando la radio anunció que habían abierto la carretera durante un rato.

-Es la única oportunidad que vas a tener de irte -comentó Lily mirando por la ventana-. Será mejor que te des prisa -añadió impaciente.

Logan la miró atónito.

-¿Quieres que me dé prisa en irme?

-Tienes que tomar un avión, ¿no? Será mejor que te vayas. Ahora que hemos limpiado el camino, podrás salir con el coche de alquiler.

-¿Así que todo el esfuerzo que has hecho durante estas últimas seis horas ha sido para que me pudiera ir?

-Sí.

Logan la miró anonadado.
-¿Por qué te extrañas tanto? Te tienes que ir.
-Sí, ya sé que me tengo que ir, pero... sólo se me ocurren dos cosas. O estás hasta las narices de mí o estás mucho más asustada de lo que yo creía.
-No creo que éste sea el mejor momento para hablar de ello.
-Estás asustada -decidió Logan.
-Claro que no -contestó Lily mordiéndose el labio inferior.
Por mucho que ella dijera que nada la asustaba, era obvio que las cuestiones del corazón le daban mucho respeto.
«Bienvenida al club», pensó Logan.
Antes de conocerla, no se sentía solo ni desesperado por estar con una mujer, pero tenía claro que después de pasar una semana con ella algo dentro de él había cambiado para siempre.
-Yo creo que sería un error dejar a medias algo tan bueno como lo que hay entre tú y yo -declaró sinceramente sintiendo que los sentimientos no tenían por qué ser una carga con alguien como Lily.
-¿Has olvidado que lo nuestro sólo era diversión?
-¿Por qué tiene que ser así?
-Porque no tenemos otra opción, Logan.
-Siempre hay otras opciones -contestó Logan mirándola a los ojos-. Lo único que hace falta es que lo desees. Yo creo que tú quieres seguir adelante tanto como yo.
Lily cerró los ojos con fuerza y volvió a abrirlos.
-Pero si sólo hemos estado una semana juntos...
-Precisamente por eso. Obviamente, no ha sido suficiente. Tenemos que seguir juntos.
-Pero tú tienes que volver a Ohio.
-Esa no es razón suficiente como para que dejemos lo que hemos empezado.
-Para mí, sí lo es -concluyó Lily bajándose de la máquina quitanieves.
Lily no pudo dar más que dos pasos porque la nieve le llegaba por los muslos, así que, tras maldecir furiosa, volvió a subirse a la máquina.
Así que Logan no quería que lo suyo terminara, ¿eh?
-Esto es de locos. Es una estupidez -declaró.
Lily se había mostrado durante aquella semana ante él tal y como era porque creía que se iba a ir y que no había ningún peligro en hacerlo y ahora, después de haber visto sus defectos y sus cualidades, Logan quería seguir estando con ella.
-¿Me estás tomando el pelo?
-No, en absoluto. Sé por qué estás preocupada.
-¿Ah, sí?

-Sí, crees que las relaciones tienen que ser siempre una diversión y que es mejor no mezclar los sentimientos y las emociones porque son restrictivos... En fin, yo no quiero ni soy quién para decirte lo que debes hacer. Eres una mujer adulta, eres una mujer maravillosa, inteligente e increíble y te quiero tal y como eres.

-¿Por qué?

-¿Por qué? -repitió Logan perplejo.

-En algún momento, me has dicho que no querías una relación seria. Decías que, después de haber tenido que ocuparte de tus hermanos y debido al trabajo que tienes, tener a una persona a tu lado todos los días era una carga.

-Yo nunca he dicho que el amor fuera una carga.

-Bueno, pero lo has dado a entender.

-Está bien. Puede que en algunas situaciones, cuando el que ama es sólo uno de los dos miembros de la pareja, el amor se puede convertir en una carga. Lo he visto en muchos de mis amigos. Sin embargo, tú eres una mujer fuerte e independiente que tiene muy claro cuáles son sus objetivos y sus sueños en la vida. Es obvio que no me necesitas a mí para hacerlos realidad, pero estar conmigo tampoco te impedirá conseguirlos.

-Nunca he querido tener una relación -admitió Lily.

-Yo, tampoco. Hasta que te conocí a ti.

«Oh, Dios mío».

Aquello era como si alguien le estuviera poniendo una atractiva y apetitosa zanahoria delante y Lily sentía unas enormes ganas de comérsela, pero... ¿y si estaba envenenada?

-Me estoy enamorando de ti, Lily.

Lily abrió la boca, pero no consiguió articular palabra.

-No lo venía buscando, te lo aseguro, pero me ha sucedido.

Lily sintió que se le formaba un nudo en la garganta y sacudió la cabeza intentando hacer que Logan entrara en razón.

-Eso no son más que palabras.

-Mira, Lily, cuando llegué aquí no me encontraba bien y no sabía por qué. Ahora, lo sé.

Lily se cubrió el rostro con las manos.

-Sólo hemos pasado juntos seis noches y siete días -protestó.

-Más que suficiente -insistió Logan-. Antes de conocerte, mi corazón estaba vacío.

-No quiero esa responsabilidad -contestó Lily.

-Lo que yo siento por ti no es responsabilidad tuya y lo sabes. Deja de buscar excusas.

-¿Qué ha pasado? ¿Por qué no hemos sido capaces de que lo nuestro fuera única y exclusivamente diversión?

Logan se encogió de hombros.

-Esto es una tontería.

-Desde luego, no es ésta la reacción que esperaba de ti.

-Ya lo sé -contestó Lily-. Lo siento. Espera un poco. Tengo el corazón en la garganta.

Sin embargo, antes de que le diera tiempo de contestar, la llamaron por radio.

-Lily, Dios mío, Lily. Matt ha desaparecido -sollozó su hermana Sara.

-¿Cómo?

-Había salido a dar una vuelta en moto de nieve con Debbie, pero la tía ha vuelto a la hora de comer creyendo que iba detrás de él y no ha sido así. Nadie lo ha visto y no contesta al móvil.

-Ahora mismo vamos -contestó Lily poniendo la máquina quitanieves en marcha y recorriendo la distancia que los separaba de la entrada de hotel.

Al llegar y frenar, se dio cuenta de que su inconsciente la había traicionado y había hablado de Logan y de ella como de una pareja al decir «ahora vamos».

Capítulo Quince

Lily estaba muy nerviosa mientras conducía la máquina quitanieves y no era porque hubiera caído más nieve de la que jamás había visto sino porque había escuchado juntas unas cuantas palabras que la hacían sentir terror.

Logan creía que estaba enamorado de ella.

Enamorado.

El peso de aquella palabra era demasiado para ella.

Cada vez nevaba más y Matt estaba allí fuera. A lo mejor, ya había vuelto y Sara no lo había visto y se estaba preocupando en exceso. En cualquier caso, le había prometido a su hermana que la iba a ayudar y eso iba a hacer.

Miró a Logan.

¿De verdad la amaba? Desde luego, lo había dicho con mucha confianza y aplomo. Desde que había oído aquellas palabras, el corazón de Lily latía aceleradamente. ¿Y si ella también se estaba enamorando de él?

Sería terrible porque, dijera Logan lo que dijera, habría expectativas, frustración y dolor.

Al llegar a la puerta del hotel, Sara salió corriendo hacia ellos.

-Le ha pasado algo, estoy segura -le dijo Sara a Lily muy nerviosa.

-Tranquilízate -contestó Lily-. ¿Con quién se ha quedado?

-Solo -contestó Debbie.

-¿Cómo? ¿Pero no sabéis que nunca se puede dejar sola a una persona en mitad de las pistas y con tormenta?

-¿Desde cuándo te importan a ti las normas? -le espetó Sara.

Lily sintió como si su hermana le hubiera dado un puñetazo en la boca del estómago.

-Perdona -se lamentó Sara.

-No pasa nada.

-Perdona, es que estoy muy asustada -insistió Sara abrazándola-. Sé que has cambiado y que no te gusta nada que te tratemos como a una niña pequeña, algo que yo hago constantemente. Aun así, qué ironía, aquí me tienes, pidiéndote que me salves la vida.

-Que se la salve a Matt.

-Matt es mi vida -sollozó Sara.

Lily sintió que se le rompía el corazón.

-No te preocupes, lo encontraremos.

-Lo quiero con toda mi alma, exactamente igual que te quiero a ti, Lily. Por favor, encuéntralo. Tú eres la única que puede hacerlo.

-Sí, no te preocupes. Anda, ahora vete dentro, que te vas a enfriar.

Sara obedeció y Debbie se acercó a Lily.

-¿Estás segura de que podrás encontrarlo? -le preguntó.

-Sí.

-Lo siento.

-No pasa nada. Vete dentro tú también.

A Lily no la sorprendió que Logan la siguiera hasta el garaje, se subiera a una moto de nieve y se pusiera un casco.

-Parece que, después de todo, seguimos juntos -comentó con una sonrisa.

-Eso parece -contestó Lily poniendo la moto en marcha.

«Y me encanta», pensó asustada.

Tenía un montón de cosas en la cabeza, pero, de momento, lo único que importaba era encontrar a Matt.

Al llegar a lo alto de la primera colina, Logan señaló unas huellas.

-Vamos a tener que darnos prisa, la nieve las está borrando -comentó Lily.

Logan asintió, volvieron a ponerse en marcha y subieron la siguiente ladera. Ni rastro de Matt.

-Debbie me ha dicho que, por lo visto, Matt tenía intención de ir a Sunrise Row -comentó cuando volvieron a parar.

-Sí, pero mira -le hizo notar Logan.

Había huellas que iban hacia arriba y no hacia abajo, la dirección que habría tomado si hubiera ido a Sunrise Row.

-Vamos.

Al llegar cerca de donde habían rescatado a Pete tuvieron que tomar una decisión. Era tal la cantidad de nieve que había caído durante las últimas horas que bajar aquella ladera por el centro era un gran riesgo porque las motos podían quedar atascadas. Hacerlo por los laterales suponía arriesgarse a patinar con el hielo. Al final, de mutuo acuerdo decidieron arriesgarse por el centro.

Al cabo de un rato, sonó la radio de Lily. Era su hermana Sara para informarla de que Chris estaba en camino con otros patrulleros y para preguntarle si se había algo de su marido.

Lily le dijo que habían encontrado sus huellas y que creía que estaban cerca y rezó para no equivocarse.

No paraba de nevar. Lily tenía frío y miedo. No le gustaba nada estar buscando a su cuñado, pensar en que le podía haber ocurrido algo grave.

Sin embargo, sabía que aquello era lo suyo. Sentía envidia de Logan porque él trabajaba en eso todos los días. Heredar el hotel había sido una agradable sorpresa y le daba las gracias a su abuela por haberle permitido saber cómo funcionaba por dentro, pero ahora veía claro que aquello no era para ella.

Estar en la nieve ayudando a los demás sí.

Cada vez nevaba con más fuerza y tenían que darse prisa si no querían perder las huellas. Era tal la cantidad de nieve acumulada que

Lily sentía todos los músculos de su cuerpo tensos ante el esfuerzo que le suponía controlar la moto.

A su lado, Logan iba bien.

De repente, al llegar a lo alto de una ladera, ambos se pararon.

-Lily -dijo Logan agarrándola de la mano.

-Oh, no.

-Las huellas se pierden por encima.

Era cierto.

Por lo visto, Matt había saltado por allí. Lily sintió terror. Logan le apretó la mano y juntos anduvieron hasta el borde del precipicio.

Cuando Lily vio la moto estrellada contra un árbol y que no había señales de Matt, le entraron ganas de tirarse al suelo y llorar.

-Dios mío...

Logan tiró de ella y se pusieron a buscar a Matt entre los árboles.

-¡Matt! ¡Matt!

-Aquí.

Al oír la débil respuesta, Logan y Lily corrieron en dirección a la voz y encontraron a Matt apoyado contra un árbol.

Cubierto de nieve.

Lily bajó por la ladera hasta su lado y, al acercarse, vio que la nieve que lo rodeaba estaba teñida de rojo.

Sangre.

-Logan.

-Ya lo veo. Vamos, hagamos lo que tenemos que hacer.

«Hagamos lo que tenemos que hacer».

Las palabras de Logan la tranquilizaron y le dieron fuerza y, gracias a él, cuando llegó junto a su cuñado, consiguió mantener la cabeza fría.

Capítulo Dieciséis

-Respira con tranquilidad -le indicó Logan a Lily mientras ella apartaba con cuidado la nieve para ver las heridas de Matt.

A juzgar por la cantidad de nieve que había acumulada sobre su cuerpo, Matt debía de llevar allí aproximadamente una hora.

-Oh, Matt -se lamentó Lily.

-No me mováis.

Logan miró a Lily a los ojos y ella le devolvió una mirada cargada de miedo.

Al examinar las piernas de Matt, Logan comprendió por qué no quería que lo movieran. Parecía que se había facturado el fémur y varias costillas. Además, tenía una herida profunda sobre la ceja, que era la que estaba sangrando.

-Te aseguro que no te vamos a mover hasta que sea imprescindible -le prometió Lily haciendo un gran esfuerzo para disimular su preocupación al ver las fracturas.

-Sacadme de aquí en helicóptero, por favor -rogó Matt.

Lily miró a Logan. Los dos sabían que era imposible porque estaban en una zona cubierta de árboles y, además, el tiempo lo impedía.

Matt comprendió y suspiró.

-La he hecho buena -se lamentó.

Logan se quitó la cazadora y le cubrió el pecho y Lily hizo lo propio y le cubrió las piernas en un intento de impedir que entrara en hipotermia.

-¿Dónde está tu radio?

-La he perdido.

Logan le tomó el pulso a Matt y comprobó que lo tenía muy débil.

Lily se quitó el casco y se llevó la mano a la radio. Logan se dio cuenta de que la mano le temblaba. No era la primera vez que la veía mantener la calma en una situación difícil, pero sí era la primera vez que veía que le costaba hacerlo.

Le hubiera encantado poder hacer que la situación fuera más fácil para ella, pero no podía y, en cualquier caso, sabía que Lily era fuerte y que podía con todo, sabía que podía contar con ella y eso era genial.

Lily era genial.

Lily era tan capaz como cualquiera de sus compañeros del Servicio de Búsqueda y Salvamento.

-Me voy a poner bien, ¿verdad? -le preguntó Matt.

-Por supuesto, a ver si te vas a creer que me vas a dejar a mí sola con Sara embarazada -intentó bromear Lily.

Aquello hizo sonreír a su cuñado.

-Me duele la cabeza.

-Sí, te has dado un buen golpe.

-No te duermas -le indicó Logan cuando Matt cerró los ojos.

-Estoy cansado.

-No te puedes dormir -insistió Lily.

Pero Matt cerró los ojos.

-Matthew Edward Wallace -gritó Lily agarrándolo de la cazadora-. No me hagas esto. ¡Matt!

-Sí, estoy aquí, solamente estaba descansando un poco -contestó Matt humedeciéndose los labios-. ¿No tenéis chocolate o algo? ¿No se supone que los del equipo de salvamento lleváis chocolate?

Aquello hizo reír a Lily.

En aquel momento, oyeron el motor de varias motos que se acercaban y Logan subió la ladera para hacerle señas e indicarles dónde estaban.

Con mucho cuidado, organizaron el rescate. Matt estaba inconsciente a ratos, pero consiguieron preparar una camilla, colocarle un collarín en el cuello y subirlo a lo alto de la ladera.

Desde allí, el resto del equipo se encargaría de bajarlo hasta la ambulancia.

Una vez a solas, Lily se giró hacia Logan.

-Sólo hemos estado juntos una semana -le dijo.

Logan no se extrañó ante el repentino cambio de tema.

-La mejor semana de mi vida -contestó.

-No es suficiente tiempo como para saber si nos iría bien -murmuró Lily.

-Hay cosas en esta vida que se saben desde el principio -contestó Logan apartándole un mechón de pelo de la cara.

-No quiero que te vayas -admitió Lily.

-Vente conmigo. Ven a conocer mi mundo. Durante una semana o durante el tiempo que tú quieras.

Aquella propuesta era realmente tentadora y Lily se preguntó qué era lo que había dentro de ella que no le permitía aceptarla.

Al instante, abrazó a Logan y lo besó con pasión. Logan también la tomó entre sus brazos y la besó.

Aquel hombre la quería.

La quería de verdad.

Lo que en principio le había dado pánico se había tornado ahora en una agradable sensación que la invadía por completo.

Sólo habían pasado un par de horas desde que habían iniciado el rescate, pero la tormenta había empeorado y la carretera estaba cerrada de nuevo.

Eso quería decir que Logan no se podía ir, pero, lo que era peor, que Matt tampoco iba a llegar al hospital.

Así que lo instalaron en la sala de primeros auxilios y, como Lily,

Logan y Chris tenían nociones médicas, en contacto con el servicio de urgencias del hospital, hicieron todo lo que les iban diciendo para que Matt estuviera bien.

Sara se encargó de que no se durmiera, lo que no le resultó difícil porque lloraba y gritaba tan fuerte que era imposible conciliar el sueño en su presencia. Incluso Matt rezaba para que la carretera se abriera para poder salir de allí cuanto antes.

Por supuesto, Logan también quería que se abriera la carretera, pero por Matt porque, por él, no tenía ninguna prisa por irse de allí.

Lily necesitaba estar a solas, así que salió al porche.

Para su sorpresa, Debbie la siguió.

-Necesito hablar contigo.

-Te advierto que no estoy para muchos sermones -contestó Lily.

-Has arriesgado tu vida para salvar a Matt y lo has hecho sin pensártelo dos veces.

-¿No te has parado nunca a pensar que he formado parte durante años del servicio de salvamento de la estación?

-Sé que has formado parte del servicio durante años, pero nunca me había dado cuenta de lo que hacías y te debo una disculpa.

-¿Por qué dices eso?

-Cuando mi madre te dejó a ti este lugar, casi me da un ataque.

-No digas tonterías, entonces dijiste que te daba igual y te fuiste a vivir a Nueva York tan contenta.

-No, no me fui tan contenta, me fui porque no me quedaba más remedio, pero, en realidad, me hubiera gustado poder hacerte vudú para verte morir lentamente llena de alfileres.

Aquello hizo reír a Lily.

-Sí, tú ríete, pero... Lily, quiero decirte que la persona que ha estado boicoteando tu trabajo he sido yo.

-¿Cómo?

-Sí, yo quité los carteles de fuera de pista, he estropeado los ordenadores no sé cuántas veces y de hecho todo lo que se me ha pasado por la cabeza para fastidiarte.

-¿Incluso lo de Matt de hoy?

-¡No, te aseguro que eso no! Eso ha sido mala suerte.

Lily miró a su tía a los ojos y comprobó que decía la verdad.

-¿Por qué lo has hecho?

-Por celos -admitió Debbie-. Te aseguro que no voy a volver a hacerlo, pero, si me dices que me vaya ahora mismo, lo entenderé -añadió con tristeza.

-La verdad es que lo último que te voy a decir es que me has hecho un favor porque no te puedes imaginar cómo se han puesto Gwyneth y Sara conmigo por todas esas cosas.

-Ya lo sé, lo he visto con mis propios ojos y he disfrutado mucho

con ello -sonrió Debbie con malicia-. En cualquier caso, me encantaría estar tan unida a mi hermana como estáis vosotras...

-Nosotras no estamos unidas.

-¿Ah, no? -insistió Debbie.

Lily recapacitó y se dio cuenta de que lo cierto era que, aunque Gwyneth y Sara eran un incordio a veces, siempre podía contar con ellas.

-En cuanto pare la tormenta, me voy -declaró Debbie.

-No, de eso nada.

-¿Quieres que me quede después de lo que he hecho?

-La verdad es que no quiero volver a verte, pero no voy a permitir que te vayas sin dar la cara. En cuanto haya pasado la tormenta y Matt esté a salvo en el hospital, vas a hablar con mis hermanas y les vas a explicar lo que has hecho y por qué. Hasta entonces, vas a ayudar como hacemos todos. A partir de ahora, te quiero ver limpiando habitaciones, recogiendo platos en la cafetería y quitando nieve como hacemos los demás.

-Como tú quieras -contestó Debbie bajando la cabeza.

-Muy bien, vas a empezar ahora mismo. Vete a la cafetería a limpiar las mesas.

Debbie asintió y desapareció, dejando a Lily por fin a solas, observando cómo caían los copos de nieve y preguntándose por qué, de repente, todo se le hacía tan... raro.

Durante las siguientes horas, siguió nevando sin parar.

-Por lo menos, tenemos comida -comentó Matt medio adormilado a causa de la medicación para el dolor-. Por favor, aunque se acabe la comida, no me comáis.

-No, mi amor, te prometo que antes me como a Gwyneth y a Lily -le prometió Sara.

A Lily se le hacía cada vez más difícil soportar la angustia de su hermana y, para rematar la situación, Gwyneth le dijo que quería hablar con ella.

Ya tenía suficiente con el salvamento de Matt, que había sido agotador, y con tener que soportar a Sara, que cada diez minutos se le echaba al cuello diciéndole que era la mejor hermana del mundo.

La sensación era nueva, pero agradable, la verdad.

-¿No puedes esperar a que Matt se recupere para echarme la bronca por lo que ha sucedido?

-¿Te crees que te voy a echar la bronca?

-¿No es ésa tu intención?

En aquel momento, los ojos de Lily se encontraron con los de Logan, que estaba intentando calmar a Matt, que sufría terribles dolores.

-Madre mía, Lily, estás enamorada de él -suspiró Gwyneth-. Qué

bonito...

-De bonito, nada. Menudo lío.

Su hermana se rió al tiempo que una lágrima le resbalaba por la mejilla.

-¿Por qué lloras?

-Mira, Lily, estoy empezando a darme cuenta de que lo que tú haces aquí es muy importante. He comprobado que eres una mujer comprometida, con agallas, y te pido perdón por haber dudado de ti. Lily, eres increíble -concluyó abrazándola y yéndose.

Lily se quedó mirándola.

Ahora resultaba que sus hermanas creían que era la mejor persona del mundo. Aquello la hacía sentirse extraña por dos razones. Para empezar, porque ella era la misma persona que el día anterior, que la semana pasada y que el último año. No había cambiado y que, de repente, les encantara cómo era la hacía sentirse desequilibrada.

Por fin, había conseguido demostrarles que era una mujer responsable y ahora se daba cuenta de que no necesitaba su aprobación en absoluto. Estaba contenta consigo misma, se gustaba y se quería y, aunque era maravilloso contar con la aprobación de su familia, dicha aprobación no cambiaba nada en absoluto.

Al mirar hacia Matt, que escuchaba algo que Logan le estaba leyendo, y ver las miradas que su cuñado y su hermana intercambiaban, tuvo que irse a su despacho a intentar distraerse trabajando porque no estaba preparada para sentir lo que ver a dos personas que se querían con naturalidad le hacía sentir.

-Hola, es tarde -la saludó Logan entrando al cabo de un rato-. ¿Por qué no te vas a dormir?

-Por si Matt me necesita.

-No te preocupes, en estos momentos Chris está con él.

-Pero...

-Sigue nevando, pero, por lo visto va a parar dentro de unas horas. He vuelto a llamar al hospital y me han dicho que, en cuanto la carretera esté abierta, mandan una ambulancia a buscar a Matt.

Lily se quedó mirándolo, Logan abrió los brazos y Lily se refugió en ellos.

-Anda, venga, vamos a descansar un poco. Gwyneth y Sara lo tienen todo bajo control -insistió Logan.

Poco rato después, Lily estaba en la ducha, sintiendo la maravillosa agua caliente por su cuerpo dolorido. Sí, era cierto que la ducha le estaba yendo de maravilla, pero le faltaba algo.

Más bien, alguien.

Abrió la cortina y le indicó a Logan que entrara, lo que él hizo con ropa y todo. Entre risas, comenzaron a besarse lentamente y Lily se preguntó cómo era posible que en sus brazos se sintiera tan querida y

deseada a la vez.

Capítulo Diecisiete

Una vez en la cama, Lily pensó que no debería recibir el peso de Logan sobre su cuerpo como si la vida le fuera en ello, pero no pudo evitarlo.

Había anochecido y no había luna, así que apenas entraba luz por la ventana, pero Lily veía la cara de Logan, veía sus ojos mirándola con amor y sintió algo que jamás había sentido por nadie.

-Lily -murmuró Logan besándola con ternura.

Lily no quería ni pensar en que aquélla iba a ser la última vez que estuvieran juntos, así que apartó aquel terrorífico pensamiento de su cabeza y se entregó a él por completo.

Logan entró en su cuerpo y se entregó también; le entregó a Lily su cuerpo, su corazón y su alma.

Al ver el inmenso amor que había en sus ojos, Lily sintió que el corazón le estallaba de felicidad.

Lily se despertó y consultó el reloj. Las cuatro de la madrugada.

Había dormido una hora.

Se giró y se quedó mirando a Logan, que estaba tumbado a su lado en la cama. Tras observarlo durante un rato, se levantó de la cama en silencio, se vistió y salió de la habitación pensando en aquel hombre que le había cambiado la vida en tan sólo una semana.

El hotel estaba completamente en silencio y, de camino a la sala de primeros auxilios, Lily paró en su despacho, donde vio que tenía un mensaje en el que desde el hospital le decían que la carretera estaba abierta y que la ambulancia iba de camino a recoger a Matt.

Logan no tardaría en irse.

Al llegar a la sala de primeros auxilios, Lily vio que Matt dormía apaciblemente. Sara se había echado a su lado y dormía también.

Estaban tan enamorados que era increíble verlos.

¿Cómo se había enamorado su hermana tan fácilmente y por qué a ella le costaba tanto?

Matt se quejó dormido e inmediatamente Sara se despertó y le acarició la cara para tranquilizarlo. Lily era consciente de que su hermana, de haber podido elegir, habría aceptado sentir el dolor de Matt para quitárselo a su marido.

Lily sintió que el corazón se le rompía.

Ella estaría dispuesta a hacer lo mismo por Logan. Aquello la hizo sentirse vulnerable. Aquello era imposible de soportar.

En aquel momento, sintió una mano en el hombro y, al girarse, se encontró cara a cara con Logan.

-Qué susto me has dado -sonrió llevándose la mano al corazón.

-¿Qué te pasa? -le dijo Logan secándole la lágrima que le resbalaba por la mejilla y de la que Lily no era consciente.

-No lo sé.

-Claro que lo sabes -dijo Logan observando también a Matt y a Sara-. Los miras y quieres tener lo que ellos tienen. ¿Por qué no lo admites?

Lily se secó las lágrimas y se cruzó de brazos, pero Logan se limitó a mirarla con paciencia.

-Está bien, lo admito. Los miro y me gustaría tener lo que ellos tienen. ¿Contento?

-Lily, en esta vida, cuando quieres algo, hay que ir por ello, hay que arriesgarse.

Lily sintió que otra lágrima le resbalaba por la mejilla y se dijo que iba a ser la última.

-¿Cómo?

-Teniendo confianza -sonrió Logan-. ¿Te acuerdas que te dije que creía que me estaba enamorando de ti?

-Como para olvidarlo...

-Bueno, pues ahora se qué es así. Lily, estoy enamorado de ti -admitió agarrándola de la mano y poniéndosela sobre su corazón-. Te prometí que no habría ataduras entre nosotros y estoy dispuesto a cumplir mi promesa. ¿Qué te parece? Me he arriesgado lo mío, ¿eh?

Lily sonrió.

-Pero tú vives en Ohio y yo aquí en Tahoe.

-¿Y qué? A mí no me importa ir y venir y tú ya estás un poco harta de todo esto. ¿Por qué no vienes a Ohio y pruebas a formar parte de mi equipo?

A lo mejor Logan tenía razón.

-¿Sabes una cosa Logan White? ¡Yo también te quiero! -declaró Lily.

Logan se quedó mirándola con la boca abierta y ambos estallaron en carcajadas al darse cuenta de que estaban más nerviosos que durante cualquier salvamento peligroso.

-Sí, Logan, de verdad, te quiero.

Logan la tomó entre sus brazos y se besaron apasionadamente.

-Esto es de locos -rió Lily.

-Desde luego.

-No va ser fácil.

-No.

-No sabemos si lo vamos a conseguir.

-Cierto.

-Pero yo quiero intentarlo -murmuró Lily abrazándolo-. Quiero ir a Ohio contigo y quiero que tú vengas aquí de vez en cuando.

En aquel momento, oyeron la sirena de la ambulancia que llegaba.

-Está amaneciendo -susurró Lily.
-Un nuevo día -contestó Logan besándola.
-Una nueva relación -contestó Lily.

Epílogo

Dentón, Ohio Tres meses después

Logan condujo hasta casa después de un atareado día de trabajo. Una repentina tormenta de granizo había provocado todo tipo de situaciones peligrosas y su equipo había estado trabajando veintidós horas seguidas.

Le quedaban dos días más de trabajo y, luego, tenía cuatro días libres.

Entonces, volvería a Tahoe.

A ver a Lily.

Se habían estado viendo muy a menudo. A Lily le había encantado Ohio y con su preparación no le había costado nada entrar a formar parte de su equipo, lo que les había permitido compartir varias aventuras durante los últimos meses.

Hacía ahora dos semanas que no la veía y a Logan se le estaba haciendo demasiado tiempo separados.

Logan llegó a casa pensando que, aunque le había prometido a Lily que jamás la haría elegir entre sus dos mundos, cada vez sentía más ganas de pasar más tiempo con ella.

Tras ducharse, se cambió de ropa y se quedó mirando la cajita que tenía en el armario. Al abrirla, estudió el diamante que contenía, lo acarició y rezó para que llegara pronto el momento de entregárselo a su amada.

Al oír que llamaban a la puerta, dejó el anillo en su sitio y fue a abrir.

Al hacerlo, se quedó de piedra.

Al otro lado de la puerta, Lily sonrió nerviosa. Logan no sabía cómo había llegado hasta allí, pero tampoco le importaba. De repente, todo era felicidad y, sin dudarlo, la tomó entre sus brazos y la besó.

-Te quiero y no podía estar sin verte -declaró Lily.

-No sabes cuánto me alegro de oírte decir eso.

-Ante todo, quiero que sepas que les he cedido mi parte del hotel a mis hermanas. Ahora, podré ir al hotel siempre que quiera, pero ya no tendré que trabajar allí. Las dos últimas semanas sin verte se me han hecho interminables y, dado que me encanta tu ciudad y trabajar contigo... ¿te he dicho que te quiero?

-Sí, pero puedes repetirlo todas las veces que quieras -rió Logan cerrando la puerta y comenzando a desnudarla-. Por cierto, me encanta esta costumbre tuya de no llevar nunca sujetador. Por favor, no te lo pongas jamás.

-Bueno, supongo que, cuando tenga hijos, no tendré más remedio...

-¿Te refieres a tener hijos conmigo? -preguntó Logan muy serio.

-Eso espero porque, con lo guapo que tú eres, me saldrían unos hijos fabulosos.

Logan sintió que el aire no le llegaba a los pulmones.

-Entonces, ¿eso quiere decir que te quieres casar conmigo?

-Hombre, si me lo pides...

-Dios mío, Lily... espera un momento -dijo Logan tomándola de la mano y llevándola por el pasillo hasta su habitación-. Toma -añadió entregándole la cajita que tenía guardada en el armario.

Lily se quedó mirándola.

-Logan.

Logan abrió la caja. En su interior había un diamante de forma cuadrada montado sobre una estructura muy sencilla de platino.

-¿Es para mí?

-Claro.

-Pero... madre mía, es precioso.

-Tan precioso como tú. Por favor, Lily, di que sí.

Lily sintió que una lágrima le resbalaba por la mejilla.

-¿Qué te parece por supuesto que sí? Logan esperó a que Lily se pusiera el anillo en el dedo para agarrarle la mano y besársela.

-Te quiero -declaró.

-Nunca me canso de escucharlo -contestó Lily.

-No te lo vas a creer, pero, justo cuando has llegado, estaba mirando el anillo preguntándome cómo demonios iba a pedirte que te casaras conmigo, cómo iba a conseguir que fuéramos «nosotros» de manera oficial -dijo tomándola en brazos y dándole vueltas en el aire.

-Eso también me gusta cómo suena.

-A mí también me gusta, Lily. A mí también me gusta.